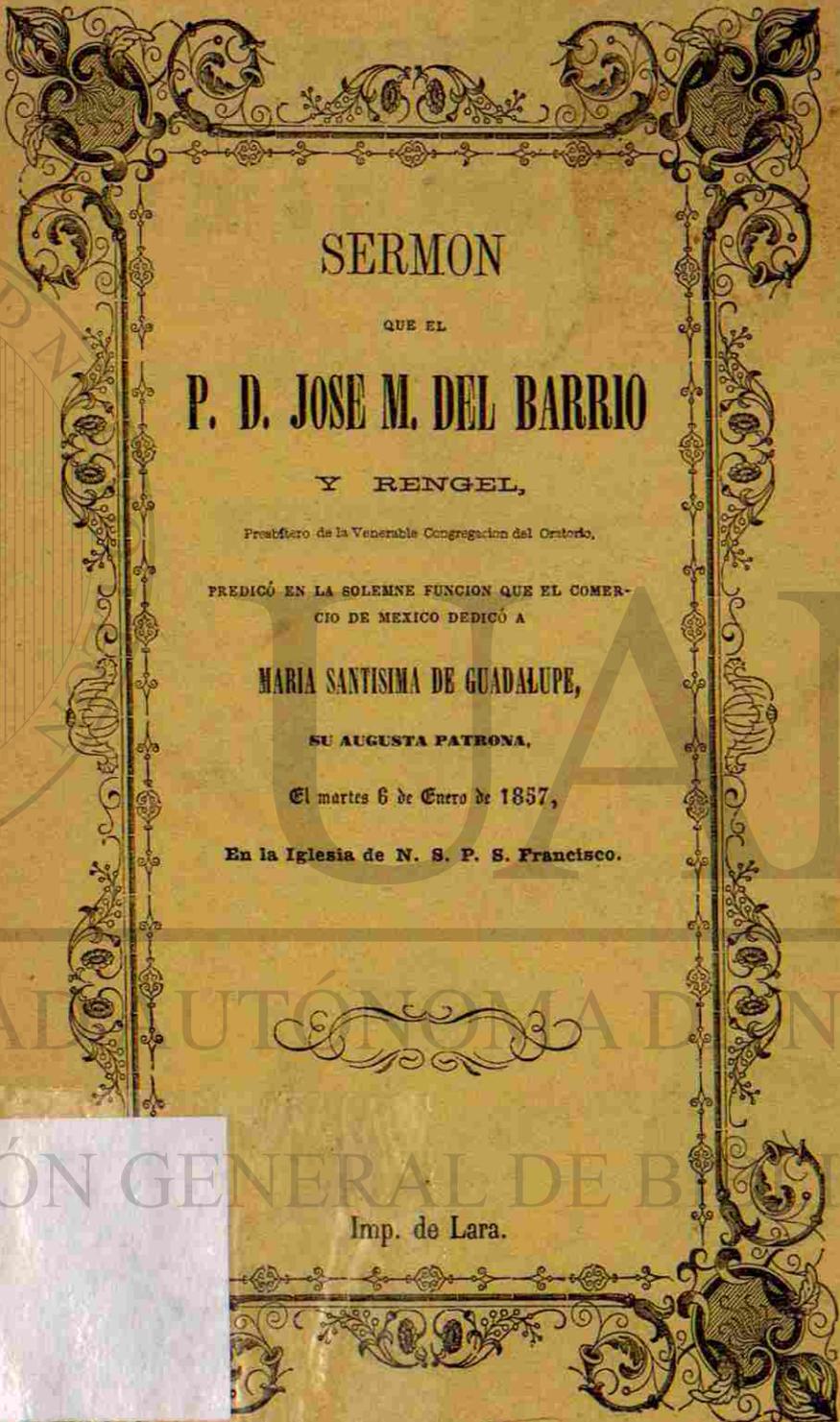


1857



SERMON

QUE EL

P. D. JOSE M. DEL BARRIO

Y RENGEL,

Predicador de la Venerable Congregacion del Oratorio,

PREDICÓ EN LA SOLEMNE FUNCION QUE EL COMER-
CIO DE MEXICO DEDICÓ A

MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE,

SU AUGUSTA PATRONA,

El martes 6 de Enero de 1857,

En la Iglesia de N. S. P. S. Francisco.



660
68
37
1

Imp. de Lara.

287

*El Maestro D. Tomas Barrón
Suat. L. Syle El Autor*

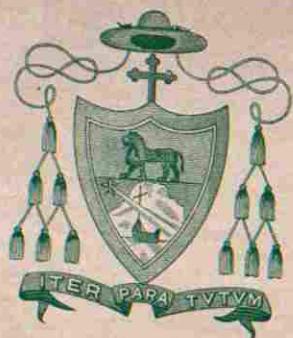
BT660

.G8

B37

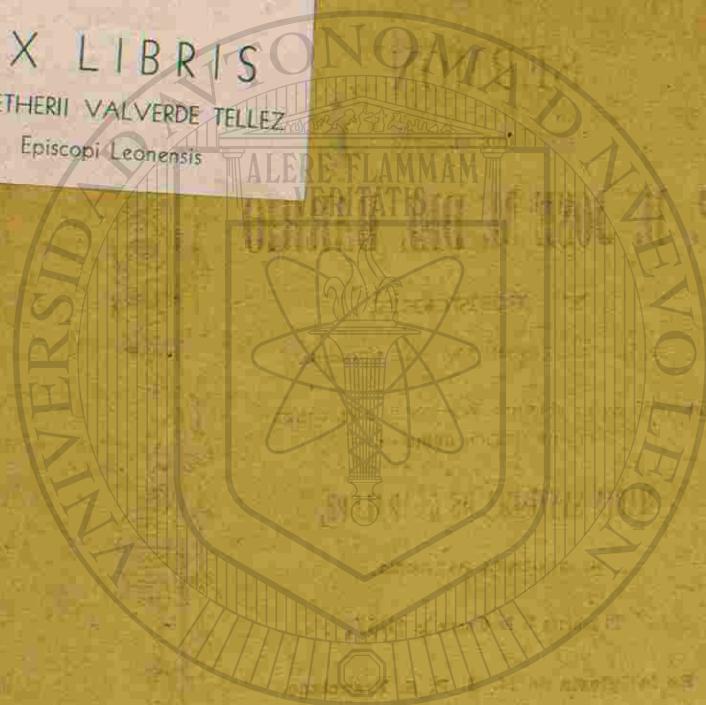
C.1

003 287



1080026914

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



SERMON

predicado por el

P. D. JOSE M. DEL BARRIO Y RENGEL,

PRESBITERO DE LA V. CONGREGACION DEL ORATORIO,

EN LA SOLEMNE FUNCION QUE EL COMERCIO DE MEXICO

celebró el

MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE,

SU AUGUSTA PATRONA,

El martes 6 de Enero de 1857, en la Iglesia de

N. S. P. S. FRANCISCO.



VALVERDE Y TELLEZ
FONDO EMETERIO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
MEXICO.



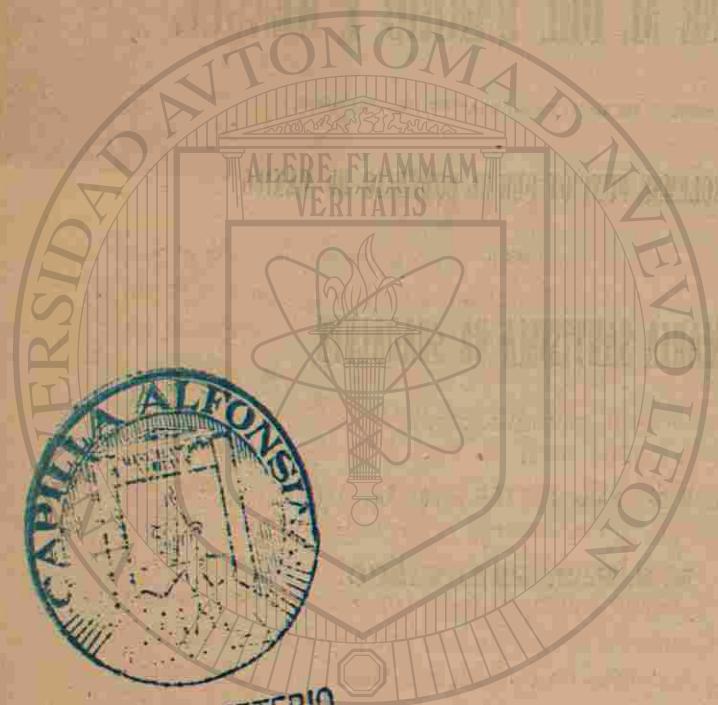
IMPRENTA DE JOSE MARIANO LARA
Calle de la Palma N. 4.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

1857.

42414

BT660
-G8
B37



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



Capilla Alfonso
Biblioteca

Parecer del R. P. D. Rafael Abogado, director de la Santa Casa de Ejercicios de México.

Muy RR. PP. Prepósito y Diputados:

Con la mayor atencion y singular complacencia he leído el Sermón panegírico, que el Presbítero de nuestra Congregacion D. José Maria del Barrio, predicó en la solemne funcion con que el Comercio de esta capital celebró, como lo acostumbra anualmente, á su especialísima y amabilísima patrona SANTA MARIA VIRGEN DE GUADALUPE, en la iglesia de N. P. San Francisco, el dia 6 del presente mes. VV. RR., por su escesiva bondad se han empeñado en honrarme sin merecerlo, y me ordenan que revise y esponga sobre él mi humilde juicio. Para desempeñar de algun modo tan delicado encargo, digo con sinceridad que en él descubro un pensamiento bellissimo, con que prueba perfectamente bien que, la singular protectora y benéfica Madre de los mexicanos, MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE, ha desempeñado en favor de ellos los importantes y caritativos oficios de una poderosa Redentora y Legisladora divina, sacándoles del cruel y horrible cautiverio de la idolatria, del error y de la barbarie, proporcionándoles el bien inestimable de la santa libertad de hijos de Dios, y dirigiéndoles al cielo, su feliz patria y fin, por medio de una política verdaderamente ilustrada, cual es la que enseña la religion adorable de Jesucristo. Debo añadir tambien, que su espresion es elocuente, tierna y dulce cuando habla de la sagrada Virgen, redimiendo por su admirable Aparicion á su hija predilecta la América; como terrible, discreta y celosa cuando habla de la verdadera y cristiana civilizacion que nos trajo con su amorosa visita la gran Reina, á quien saluda la Iglesia como á Trono glorioso de una sabiduría toda celestial, santa y divina. Agrego ademas, que en los puntos de Escritura

005287

Santa que toca el orador, descubre cuán versado está en ese libro por escelencia, y divinamente inspirado: cuando habla de materias dogmáticas descubre sus conocimientos teológicos: cuando discurre sobre asuntos morales, manifiesta su piedad y fervoroso celo; y por último, al hacer un acopio erudito y curioso de los hechos históricos nacionales, que son otras tantas pruebas de su discurso, se advierte su fina crítica, su veracidad y buen juicio.

De todo esto resulta por una consecuencia clara y natural, que en su precioso sermón nada he podido descubrir que ofenda en lo más mínimo á la santa fé y buenas costumbres, y por lo mismo me parece muy digno, si lo juzgaren así VV. RR., de que vea la luz pública por medio de su impresion.

Oratorio de N. P. San Felipe Neri de México, á 21 de Enero de 1857.

Rafael Abogado.

Los RR. PP. Preósito y Diputados de la Venerable Congregacion del Oratorio de N. P. San Felipe Neri de México, concedieron su licencia para la impresion del Sermon que el Presbítero de nuestra Congregacion D. José Maria del Barrio, predicó en la funcion con que el Comercio de esta capital celebró á su angusta patrona SANTA MARIA DE GUADALUPE, en la iglesia principal de N. P. San Francisco, el dia 6 del presente, visto el parecer que antecede: mandándome que diese de ello la presente certificacion, que firmo en este Oratorio, á 23 de Enero de 1857.

José Maria Enriquez y Paradinos,

Diputado secretario.

Parecer del M. R. P. Provincial absoluto y Mtro. Fr. Rafael M. Guerrero, Prior del convento grande de N. P. San Agustin de México.

ILLMO. SR.

Para corresponder como es justo á la honrosa confianza con que V. S. Illma. se digna favorecerme, al cometer á mi censura el Sermon panegírico que el R. P. D. José Maria del Barrio, Presbítero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, predicó el dia 6 del presente mes, en la iglesia de N. P. San Francisco, en la solemne funcion que anualmente celebra el Comercio de esta capital, he leído y revisado con cuanta atencion me ha sido posible el indicado Sermon: en él no solamente encuentro motivos muy poderosos para escitar la devocion, gratitud y reconocimiento de los mexicanos hácia NUESTRA MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, por los grandes beneficios que en todos tiempos nos ha dispensado, sino tambien que el asunto que se propone inculcar el orador en sus dos proposiciones lo desempeña con maestria, valiéndose oportunamente de los oráculos divinos y comprobándolas con la verdad de los hechos históricos de nuestro país; por lo que á mas de haber tenido un positivo placer en leerlo, me he confirmado en el recto y bien merecido concepto que tiene el R. P. del Barrio entre las personas de conocida literatura; por esto, y porque en mi humilde juicio no contiene cosa alguna que, segun las reglas de censura eclesiástica, se oponga á nuestra santa fé y buenas costumbres, soy de opinion, que si fuere del superior agrado de V. S. Illma., conceda la licencia que se pide para su impresion.

Este es mi juicio, que sujeto como debo al mejor y mas acertado de V. S. Illma., y á quien ruego se digne aceptar de nuevo las altas consideraciones de mi profundo respeto y muy firme adhesion. Dios Nuestro Señor guarde á V. S. Illma. muchos años. Convento de N. P. San Agustin de México, Enero 30 de 1857.

Illmo. Sr.

Fr. Rafael Maria Guerrero,
Prior.

México, Febrero 13 de 1857.—Vista la censura del M. R. P. Fr. Rafael Maria Guerrero, concedemos nuestra licencia para la impresion y publicacion del Sermon que predicó en la iglesia grande de N. P. San Francisco, en la funcion que el comercio de esta capital hizo á NTRA. SRA. DE GUADALUPE, el R. P. D. José Maria del Barrio, con calidad de que antes de su publicacion vuelva á la revision del M. R. P. censor. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Arzobispo.

M.—El Arzobispo

Lic. Joaquín Primo del Rivera,
Secretario.

AL SEÑOR DOCTOR

D. Juan B. de Ormaechea y Enríquez

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de México, etc.

ORATORIO de N. P. SAN FELIPE NERI de México,
Agosto 14 de 1857.

Mi muy amado Maestro y Señor:

El digno presidente de la junta que representa á los comerciantes de México, tuvo la bondad de pedir á la Venerable Congregacion, á la cual tengo el honor de pertenecer, y al Illmo. Sr. Arzobispo, el permiso necesario para que viese la luz pública el sermon que prediqué el dia 6 de Enero del presente año.

Una vez obtenidas las licencias, nada mas justo que dedicar el primer discurso, que con tanta benevolencia se me quitaba de las manos para imprimirlo, á la persona designada por los afectos de mi corazon, y señalada por mi constante gratitud. Esa persona, Señor, es la de V. S.; y nada extraño es que le profese yo una estimacion muy particular, pues

que no olvido las distinciones que me prodigó durante el tiempo que tuve la felicidad de ser su discípulo.

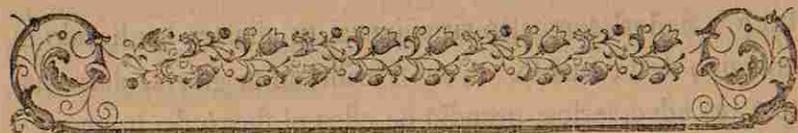
Emprendí, Señor, la tarea de escribir unas notas, que publicadas al fin del sermón, pudiesen aclarar los hechos históricos en él citados; mas la estension que di á ese trabajo, que tenia bastante adelantado, y las ocupaciones de mi santo ministerio, entorpecidas últimamente por una larga enfermedad, han impedido la continuacion de la obra comenzada; y me parece que difícilmente llegaria á complacer á la respetable junta, poniendo en manos de los individuos que la componen el sermón pedido, si hubiera de esperar á tener disponible el tiempo suficiente para poder terminar lo principiado. Puede ser que algun dia disfrute yo el gusto de presentar á tan ilustre maestro esa nueva prueba de mi aprecio y respeto.

Tal fué, Señor, el motivo que dilató el placer que hoy experimento al dedicarle mi mezquina obra; y ahora que me cabe tanta honra, ruego á V. S. se sirva ver con indulgencia sus defectos y con bondad al autor.

Soy, Señor, con el mas profundo respeto, su discípulo, capellan y seguro servidor

Q. B. S. M.

José María del Barrio y Rengel.



Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

Por tu misericordia, te has hecho el guia del pueblo que redimiste.

Exodo, cap. XV, v. 13.

“**ANTEMOS** al Señor, porque ha hecho brillar su grandeza y su gloria, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero. El es la fortaleza mia y el objeto de mis alabanzas, pues él ha sido mi Salvador. Este es mi Dios y yo publicaré su gloria, el Dios de mis padres al que he de ensalzar. El Señor ha aparecido cual valiente campeón; es su nombre **EL OMNIPOTENTE**. Arrojó en el undoso piélago los carros y el ejército de Faraon: sus mejores capitanes han quedado sumergidos en el Mar Bermejo. Cubriólos el abismo: tirados cayeron al profundo seno, cual enorme peñón! Tu dies-

que no olvido las distinciones que me prodigó durante el tiempo que tuve la felicidad de ser su discípulo.

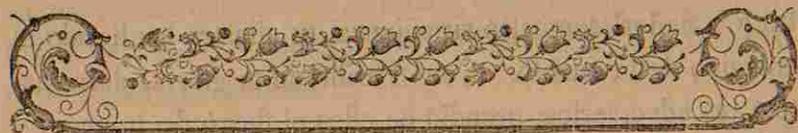
Emprendí, Señor, la tarea de escribir unas notas, que publicadas al fin del sermón, pudiesen aclarar los hechos históricos en él citados; mas la estension que di á ese trabajo, que tenia bastante adelantado, y las ocupaciones de mi santo ministerio, entorpecidas últimamente por una larga enfermedad, han impedido la continuacion de la obra comenzada; y me parece que difícilmente llegaria á complacer á la respetable junta, poniendo en manos de los individuos que la componen el sermón pedido, si hubiera de esperar á tener disponible el tiempo suficiente para poder terminar lo principiado. Puede ser que algun dia disfrute yo el gusto de presentar á tan ilustre maestro esa nueva prueba de mi aprecio y respeto.

Tal fué, Señor, el motivo que dilató el placer que hoy experimento al dedicarle mi mezquina obra; y ahora que me cabe tanta honra, ruego á V. S. se sirva ver con indulgencia sus defectos y con bondad al autor.

Soy, Señor, con el mas profundo respeto, su discípulo, capellan y seguro servidor

Q. B. S. M.

José María del Barrio y Rengel.



Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

Por tu misericordia, te has hecho el guia del pueblo que redimiste.

Exodo, cap. XV, v. 13.

“**ANTEMOS** al Señor, porque ha hecho brillar su grandeza y su gloria, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero. El es la fortaleza mia y el objeto de mis alabanzas, pues él ha sido mi Salvador. Este es mi Dios y yo publicaré su gloria, el Dios de mis padres al que he de ensalzar. El Señor ha aparecido cual valiente campeón; es su nombre **EL OMNIPOTENTE**. Arrojó en el undoso piélago los carros y el ejército de Faraon: sus mejores capitanes han quedado sumergidos en el Mar Bermejo. Cubriólos el abismo: tirados cayeron al profundo seno, cual enorme peñon! Tu dies-

tra ¡oh Señor! demostró su pujanza, tu diestra ha herido al enemigo de tu pueblo. Con el brillo de tu gloria, derribaste á tus adversarios; prendió en ellos el fuego de tu enojo y los ha consumido. Al súplo de tu furor detuviéronse las aguas: paróse la ola que iba corriendo: cuajáronse en medio del mar los abismos. Iré tras ellos, dijo el enemigo, y les daré alcance: partiré los despojos y se hartará mi alma: desenvainaré la espada, y al filo de mis aceros, morirán. Sópla tu viento, el mar los traga: hánse hundido, cual, en las aguas, el pesado plomo.

¡Quién á tí semejante en poder y fortaleza? ¡Oh Señor! ¡Quién á tí semejante que tan grande y santo eres, loable y hacedor de maravillas? Estendiste la mano, y la tierra los sepultó.

Por tu misericordia, te has hecho el guía del pueblo, que redimiste. Tu siempre vencedora fuerza lo ha conducido á tu santa morada. Los pueblos se levantaron y montaron en cólera: el dolor ocupó á los habitantes de Palestina. Conturbáronse los príncipes de Edom, y los robustos de Moab se estremecieron, y quedaron yertos los moradores de Canaan. Caiga de recio sobre ellos el terror, á vista del poder de tu brazo: queden inmóviles como una piedra, en tanto que pase, ¡oh Señor! tu pueblo, el pueblo adquirido por tí, que atraviesa sin temer su resistencia. Tú lo introducirás y establecerás sobre el monte de tu herencia donde tu mansion te has fabricado, santuario tuyo que fundaron tus manos, *sanctuarium tuum quod firmaverunt manus tuae*" (a).

Así se espresaba el hijo de Amram, contemplando sobre las playas del Mar Rojo al pueblo santo, que libró el Señor del yugo de Faraon. Moisés reconocido entona un cántico de accion de gracias. El Rey y los Egipcios perecieron:

(a) Exodo, cap. 15, w. 1. °, 18.

embravecidas olas fueron su tumba, mientras los descendientes de Jacob, entre murallas de ondas recogidas, tuvieron paso, hallaron salvacion.

¡Oh Dios! grande es tu nombre, inmenso tu poder; no es hoy empero, tu Israel amado (a), tu antiguo pueblo el que une sus ecos prolongados á la dulce armonía del cantar de Moisés; no es de Aaron la hermana la que toma el pandero, y hace resonar en el desierto suaves melodías; son, sí, los hijos del Tolteca, del Acolhua y del Azteca; son cuantos habitan el bello país de Anáhuac, los que repiten himnos sonoros, tributo de una eterna gratitud. De las márgenes del Bravo y del Pánuco, del Tololotlán y del Mescala; de la altura del Orizaba y del Toluca, del Popocatepetl y del Ixtlahuatl, se eleva una espresion de loor y de alabanza: *¡gloria... gloria... gloria á María! gloria á la Madre de Dios, que desde el momento de su admirable aparicion sobre el Tepeyac, guió por el sendero de una verdadera civilizacion, al pueblo que redimió de los horrores de la idolatria, DUX FUISTI IN MISERICORDIA TUA POPULO QUEM REDEMISTI.*

“No será por mas tiempo pueblo del Señor aquel que lo niegue” dijo Daniel (b); cumpliése el anuncio, é Israel conducido á la tierra de promision, por medio de prodigios y portentos (c), Israel predilecto, Israel victorioso; Israel empero sordo á la voz de los profetas (d); despues de las prevaricaciones de sus hijos, herido de muerte por el brazo mismo que estendió sobre la cruz (e); en tinieblas, aunque depositario de la luz de las escrituras (f), entrega las verdades

(a) Baruch, cap. III, v. 37.

(b) Daniel, cap. IX, v. 26.

(c) Salmo 77, v. 15.

(d) S. Mateo, cap. XXIII, v. 37.

(e) Habacuc, cap. III, v. 4. °

(f) S. Juan, cap. IX, v. 39.

reveladas, al gentil y al pagano (a). Los judios deicidas, sin rey y sin patria, perseguidos por la espada vengadora de Tito (b), llevarán sobre la frente una marca de ignominia, un signo de infamia. ¡Acabaste Jerusalem! La rica tiara del Pontífice y sus coronas de jacinto y de oro (c), pisaron las guardias pretorianas (1). ¡Eclipsados quedaron los brillos de tu antigua gloria, por las cenizas de tu suntuoso templo (2). ¡Acabaste, antes ilustre y de tu Dios querida! Desde el día de tu dolor cubierta de luto, levántate, aunque macilenta, ¡Princesa desdichada del Oriente! y envia al Occidente tus despojos. Manda el madero sagrado en que mi Salvador murió; y la Cruz mas resplandeciente que los astros todos, “*splendidior cunctis astris* (d),” ilumine, y sea adorada de los que habitan, dijo Isaías, la region de las sombras de la muerte (e). Quita de tu diadema, despedazada ya por la garra del águila desprendida del Capitolio, quita las joyas mas preciosas; y las gotas de sangre que corrieron por las mejillas del Redentor del mundo, ¡al que tu despreciaste! (f) adornen, mejor que el zafiro y el topacio, la corona preparada por Dios para la Princesa de América, para la Reina de Anáhuac. No permitas, norabuena, que María sobre los áridos crestones del Calvario vierta lágrimas: no presentes ya en las lóbregas cavernas del Monte de las Calaveras, un asilo á donde pueda gemir en su dolor la mansa tórtola (g), ¡ahuyéntala con tu iniquidad! y ella volará á la Ciudad Santa del Nuevo-Mundo, al nido, al Tepeyac; y

- (a) Isaías, cap. LX, y S. Mateo, cap. XXI, v. 43.
- (b) Daniel, cap. IX, v. 26.
- (c) Levítico, cap. XXVIII, v. 40.
- (d) Eecl. in of. Stee. Crucis, ant. ad mag.
- (e) Isaías, cap. IX, v. 2.
- (f) S. Juan, cap. I, v. 10.
- (g) Cantares, cap. II, v. 10.

ocupará entre el pueblo favorecido, la Madre de Dios, el monte de su herencia, donde su mansion se ha fabricado, santuario suyo que fundaron sus manos, *sanctuarium tuum quod firmaverunt manus tuae.* (a)

No témas ¡Hernando Cortés! El pendón que empuña tu diestra, saldrá victorioso como el Lábaro de Constantino en la batalla contra Magencio: la Cruz, se deja ver en él (b). Lejos de nosotros el compararte á Moisés, al verte á la cabeza de los que traen á este pais las tablas de la ley; el rastro del caudillo del pueblo de Dios jamas fué manchado con sangre inocente; mas sí cantaremos al Señor, porque en frágil barca condujo sobre las olas del Océano, al que su Providencia destinó para colocar la insignia del Cristianismo, en las remotas y abrasadoras arenas de Cozumel (c) y de Ulúa.

¡México! ¡La idolatria sentada en el solio de la barbarie te esclaviza?

MARIA DE GUADALUPE TE REDIME.

¡México! ¡Las densas tinieblas de la abominacion y del politeismo te envuelven?

MARIA DE GUADALUPE ES TU GUIA EN EL SENDERO DE LA CIVILIZACION.

Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

IMPLOREMOS LA GRACIA. AVE MARIA.

(a) Exodo, cap. XV, v. 17.

(b) Este pendón lo conserva el Museo de México; el lema inscrito por Cortés fué el siguiente: “Amigos, sigamos la Cruz, y si tuviésemos fé en esta señal venceremos.” En él se ve una cruz sobre campo rojo y azul, con dicha inscripcion en latin.

(c) Bernal Diaz, describe así la colocacion de la Cruz en Cozumel: [ó *Cuzamil* que significa *isla de las golondrinas*]. “Se construyó un muy hermoso altar, en el que colocamos la imágen de la Santísima Virgen, y habiendo hecho los carpinteros un crucifijo “que se colocó en una capilla cerca del altar, celebró la misa el R. P. D. Juan Diaz, y la “oyeron los sacerdotes y demas nativos con grande atencion.”

Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

Por tu misericordia, te has hecho el guía del pueblo que redimiste.

Exodo, cap. XV, v. 13

El Imperio del Eterno sobre la tierra, es en verdad el único por excelencia, libre, soberano é independiente, pues que nada se opone á lo que decreta su voluntad (a). Su sabiduría y poder abrazan el universo, de uno al otro extremo, imponiendo una inevitable ley á la naturaleza, á fin de que las criaturas, sin escepcion alguna, marchen por el sendero que el Escelso les ha trazado, y se reúnan en el punto en que deben encontrarse para cumplir los designios que su autor formó sobre ellas.

Presente está todo á la vista del Altísimo (b). Su mano corre siempre que quiere el velo con que los siglos ocultan al hombre los sucesos futuros; y su providencia dispone todas las cosas con suavidad, *disponit omnia suaviter* (c).

El que existe, por sí mismo, eleva á las naciones á la altura que le place; y las conduce al término en que puedan llenar los fines que se propuso ese Dios para quien todo fué criado (d). Su reino, que es el reinado de todos los siglos (e), domina á todos los reinos (f). Por él los reyes reinan, y los legisladores conciben leyes justas (g); por él los príncipes dan órdenes, y los jueces administran la justicia. ¿Quién

(a) Salmo 113, v. 11.—S. Pablo á los Rom., cap. XIII, v. 1.

(b) S. Pablo á los Hebreos, cap. IV, v. 13.

(c) Sabiduría, cap. VIII, v. 1.

(d) Proverbios, cap. XVI, v. 4.

(e) Salmo 144, v. 13.

(f) Salmo 102, v. 19.

(g) Proverbios, cap. VIII, v. 15 y 16.

de entre los hombres fué su consejero (a)? Rey de los reyes y Señor de los que dominan (b), está en sus manos la suerte de los pueblos de la tierra (c); ya colma de honor á los que colocó en las regiones adonde nace el sol; ya hace sentir el peso de su brazo á las comarcas que ese astro baña con sus resplandores, al despedirse (d). La historia de las naciones confirma estas verdades. ¿La descendencia de Jacob prevarica? Los reyes de Egipto (e) y de Siria, (f) los Asirios (g) y los Babilonios (h), son el instrumento de que el Señor se vale, en su terrible indignacion, para hacerle sufrir el rigor de su justicia. ¿La vuelta de los Israelitas es decretada allá en lo alto? Ciro sube al solio de Astiages, da libertad á los cautivos (i), los reyes de Persia se empeñan en proteger al pueblo escogido dándole la forma de nacion independiente (j); y Dios que premia siempre con liberalidad á cuantos acatan su ley, libra á Jerusalem de la opresion con que la amenazan las huestes de Alejandro el Gran-

(a) S. Pablo á los Romanos, cap. XI, v. 34.

(b) Apocalypsis, cap. XIX, v. 16.

(c) Salmo 94, v. 4.

(d) Tobías, cap. XIII, v. 1—6.

(e) Libro IV de los Reyes, cap. XXIII, v. 29—37.

(f) Libro II de los Macabeos, capítulos III, IV, V, VI, VII, VIII y IX, y libro IV de los Reyes, capítulos VI, VII y XII.

(g) [Anuncios]—*Oseas*, cap. XIV, v. 1.—*Micheas*, cap. I, v. 6.—*Isaias*, cap. VIII v. 4., y cap. X, v. 11—[Historia], lib. II de los Paralipómenos, cap. XXXIII, v. 11—19.—Libro IV de los Reyes, capítulos XV, XVI, XVII, XIX y XXI.—Libro de *Judith*, capítulos I—XV.

(h) [Anuncios]—*Ezequiel*, cap. V, v. 8—17, y cap. VII, v. 2—27.—*Jeremías*, cap. XX v. 4 y 5; cap. XXI, v. 2—14; cap. XXII, v. 10—14; cap. XXIV, v. 8—10; cap. XXV, v. 9—12; cap. XXXII, v. 3—5; cap. XXXVI, v. 29—30; cap. XXXVIII y XXXIX.—*Thren*, cap. IV, v. 5—9. [Historia] Libro 4.º de los Reyes, cap. XXV.

(i) [Anuncios]—*Isaias*, cap. XLIV, v. 28. [Historia] Libro I de *Esdras*, cap. I, v. 2—5, y cap. II.

(j) Libro I de *Esdras*, cap. IV, V, VI y VII; II libro de *Esdras*, cap. II, v. 1—9.

de, cuando aquel conquistador humilla á Darío, somete muchas naciones á su imperio, quita la vida á los reyes, y lleva sus armas victoriosas sobre las murallas de Tyro que no resiste á su poder. No, no perecerá el pueblo que confía en el Señor; y la sola presencia del sumo sacerdote Jaddo que ostenta en la tiara, esculpido en lámina de oro, el nombre sacrosanto del JEHOVAH, vence al vencedor de Asia, y el indómito guerrero ofrece sacrificios al Dios de los ejércitos (a).

Los romanos protegen también á los judíos, y sostienen su libertad, si los soberanos de la Siria pretenden esclavizarlos (b).

El dedo de Dios se descubre donde quiera; y si colocados en espíritu á los pies de su trono, estudiamos en los sucesos de la tierra la acción de su providencia, quedaremos perfectamente convencidos de que EL OMNIPOTENTE da el poder, arranca el cetro, y obliga á los reyes y á los pueblos á servir de medio á sus inescrutables designios. Nada es grande ante sus ojos, porque EL solamente lo es; y al desplomarse los imperios y las monarquías, sus ruinas hablan al hombre, diciéndole: EL SEÑOR ES EL PRINCIPIO Y EL FIN DE TODAS LAS COSAS, EL QUE ES Y EL QUE ERA, Y EL QUE HA DE VENIR: ¡EL OMNIPOTENTE (c)! Así hoy, sepultadas bajo los escombros yacen, como los profetas lo anunciaron (d), Samaria, Gaza, Ascalon, Damasco, las ciudades de los Amonitas y de los Moabitas, enemigos perpetuos del pueblo de

(a) Josepho, antiq. 11, 7, 8 —Jaddo ó Jeddoo.—[II Esdras, cap. XII, v. 22.]

(b) Libro I de los Macabeos, capítulos VIII, XII, XIV y XV; y II libro de los Macabeos, cap. XI, v. 34—38.

(c) Libro de la Apocalipsis, cap. I, v. 8.

(d) Jeremías, cap. XXV, v. 15—29: cap XLVI, v. 14—19: cap. XLVIII, v. 42:—Amós, cap. I, w. 3—15.—Isaias, cap. XIX, w. 13—25:—Ezechiel, cap. XXX, v. 16.—Nahum, cap. III, v. 7.

Dios; vosotras también, ¡soberbias capitales! Tyro, la señora del mar, Tanis, Menfis, Tebas la de las cien puertas, con las riquezas de Sesostris, y Nínive residencia de los reyes de Asiria perseguidores de los judíos, ¿mas qué digo? aun tú ¡orgullosa Babilonia! victoriosa sobre todas las demas, y enriquecida con sus despojos.

No es el hombre, por cierto, el que prevee los resultados; y en el hijo de Adan se cumplen igualmente los decretos del Altísimo, siendo el mortal sin saberlo, el instrumento de que se vale la divinidad para ejecutar su sancion. Jamas creyó Alejandro Magno que sus conquistas hubieran de causar la ruina de su estirpe. Bruto inspiraba á los Romanos un amor desenfrenado por la libertad, y no fué su intencion engendrar en el corazon de los ciudadanos *el libertinaje*, cuyo yugo es mas pesado, mil veces, que el de los Tarquinos. Cuando los Césares lisonjaban á sus soldados, tampoco tuvieron la mira de formar legiones superiores al poder del Imperio. Bien puede Baltasar (3) vanagloriarse de las riquezas que heredó de Nabucodonosor (a), y ostentar los trofeos sagrados en el festín; pero la mano del Rey de los reyes (b) está siempre sobre el sacrilego; y las tres palabras misteriosas que escriben los dedos que aparecen, le hacen saber que AQUEL que á su beneplácito dispone de la corona y del cetro, iba á romper *el martillo de toda la tierra* (c), á quitar su capital á los Caldeos, y á dejar á Babilonia *como un desierto en medio de las naciones: versa est in desertum, Babylon in gentibus* (d). Cuán incomprensibles (e), cuán altos son los juicios de Dios... de ese Dios, dice David, que quita

(a) Daniel, cap. V.

(b) Apocalipsis, cap. XIX, v. 16.

(c) Jeremías, cap. L, v. 23.

(d) Ibid.

(e) Salmo 35, v. 7; y S. Pablo á los Romanos, cap. XI, v. 33.

el espíritu á los príncipes, del Dios terrible para con los reyes de la tierra (a).

Roma, esa Roma embriagada con la sangre de los mártires (b), según la descubrió S. Juan, experimentará el castigo cual otra Babilonia, con cuyo nombre es llamada (4) (c): imitadora suya, como ella soberbia en sus victorias, adormecida por las delicias y por la opulencia, manchada con sus idolatrias y enfurecida contra el pueblo del Señor (5). Roma, como lo vió el águila de Pathmos (6) al remontarse mas allá del firmamento bajando despues para pronosticarlo á la tierra, Roma es presa de los bárbaros: el puñal de Alarico y de los visigodos hace temblar á la Reina del Tiber: el pillaje la destroza: la gloria de sus conquistas, atribuidas al influjo de sus falsos dioses, es eclipsada: los simulacros de sus inventadas deidades despreciados para siempre: Minos, Júpiter y Marte caen del Olimpo: la ciudad de Rómulo es derrumbada en hórrido fracaso.... (d) y de entre sus ruinas se levanta, la CIUDAD ETERNA: LA SEÑORA DE LAS NACIONES: LA MADRE Y MAESTRA DE TODAS LAS IGLESIAS.... y se eleva sobre las siete colinas (e), LA SEDE DEL PRIMADO, EL SOLIO DE PEDRO.... (7)!

(a) Salmo 75, v. 13.

(b) Apocalipsis, cap. XVII, v. 6.

(c) *Ibid.*, cap. XVIII, v. 2.

(d) Roma presentó el cuadro mas espantoso, el año de 409; hubo, sin embargo, un incidente digno de mencionar: Alarico coartó la libertad de sus furiosos visigodos, dando un orden en que prevenía, bajo penas severísimas, fueran respetadas *todas las Iglesias, sus tesoros, y las personas refugiadas en los muros del Santuario*. S. Gerónimo dice, que Roma, en aquellos horribles días de luto, llegó á ser *la tumba de sus habitantes*. S. Agustín, Pablo Orosio [historiador español discípulo de S. Agustín] y otros, se expresaron casi en los mismos términos.

(e) Cuando Roma llegó á ser la capital del mundo católico, ocupaba ya *doce colinas*; mas le quedó el nombre de la *ciudad de las siete colinas* porque ese número abrazó á poco de fundada por Rómulo, el año 753 antes de Jesucristo. Hoy le sirven de base, las

No tacheis de importuno, piadosos oyentes, al sacerdote que habla; atended, mas bien, al rastro que deja en la historia de los pueblos, la accion de la Providencia que los gobierna.

Brota ya del seno de las aguas ¡ciudad ilustre, Tenochtitlán la antigua, ¡preséntate! y al publicar tu historia ¡canta tus glorias! mas ¡ah! que oscurecidas por el humo de los sacrificios de víctimas humanas, callas! y en el silencio del terror esperas el golpe horrible de lo alto. ¡De dónde vinieron, dime, tus fundadores; de qué region salió la mano que te fabricó; cuales fueron las tradiciones que te legaron, al despedirse del mundo, tus moradores? ¡Ah! sí, las sé. Los Toltecas, desprendidos del Norte en el siglo sexto, despues de fundar á Tulancingo y á Tula, corte de sus reyes, dejaron sepultada su civilizacion entre las cenizas del último de sus soberanos. Trescientos ochenta y cuatro años existió su monarquía; y los restos de la nacion dispersos habitaron diversas regiones contaminándolas con la idolatria, culto bárbaro que heredaron de sus mayores, no obstante haber pasado de padres á hijos, la narracion que les hacia saber el origen de los Indios, su dispersion despues de la confusion de lenguas en Babel, sus peregrinaciones por Asia, su acceso á este continente, y sus establecimientos en él, hasta la fundacion del Imperio de Tula (8).

Solitario, y casi despoblado, quedó el país de Anáhuac (9) por mas de un siglo, hasta que del septentrion bajaron los Chichimecas (10), y adorando constantemente al astro de la luz, aumentaron las supersticiones del Otomite (11), del Acolhua (12), y del Olmeque.

Del país de Aztlán, situado al norte del golfo de California: (Capitolino, Palatino, Quirinal, Aventino, Vaticano, Viminal, Esquilino, Janículo, Caelio, [ó Leterano] Testaceo, Citorio y Fincio.

nia, salió, por el año de 1160, una tribu, que emprendiendo uno de los viajes mas notables de que habla la historia, y acaeciendo en su larga peregrinacion sucesos dignos de mención, llegó, casi á los doscientos años de la salida, á fijar su residencia en un islote en que habia visto al águila sobre el nopal: augurio célebre. Era la tribu Azteca (13) que ocupó la pequeña isla de Tenochtitlán, adonde fué fundada la ciudad, en cuya plaza se erigió el templo del dios de la guerra; del que México deriva su mágico nombre (a).

Hasta entonces, la idolatria no habia teñido, con tanta profusion, las aguas del lago sobre el que comenzó á flotar (b) la gran ciudad; mas en los doscientos años que precedieron á la conquista, ¿cuál fué ¡oh México! el resultado de los errores de tus hijos? La obra de la mano del hombre era su dios (c). El horrible sacrificio de la hija del caudillo de Culhoacán habia elevado á Teteoianán al rango de *madre de los dioses*, que multiplicados á medida del antojo, ocuparon sangrientas aras. Trece divinidades formadas por el capricho humano recibieron el honor debido á AQUEL QUE ES (d); y la rodilla de millones de hijos de Adán, se habia doblado ante el simulacro mal construido de una deidad fingida. Veinte mil víctimas humanas eran inmoladas anualmente, setenta mil lo fueren en la dedicacion del templo mayor; y su corazon palpitante fué ofrecido como una oblacion preciosa. El padre daba la muerte á su hijo mas amado. La

(a) El dios de los mexicanos tenia dos nombres: Huitzilpochtli y Mexitli, [quiere decir en idioma mexicano *ombigo de maguey*]. Los mexicanos por esto solian llamarse "Mexitli," y despues "México" nombre que quedó á la ciudad. [Torquemada, *Mon. Ind.*, lib. 3.º cap. XXIII].

(b) Siendo pequeña la isla de Tenochtitlán los mexicanos formaban jardines flotantes, y en ellos pequeñas chozas: á los huertos llamaron "chinampas."

c Salmo 113, v. 4.

d Exodo, cap. III, v. 14.

madre contemplaba á su hija al subir por la ensangrentada y hedionda escalera del *teocalli* (a) para ser descuartizada, y entregados sus restos por el sacrificador á fin de servir de alimento á sus semejantes.

No tan solamente á México contaminó la abominacion. Desde Ulúa hasta Tenochtitlan, un rastro de sangre se percibia, ¿qué nos admira? En Cholula estaba el santuario de Quetzalcoatl (b): Tlaxcala adoraba á Camaxtle: México á Huitzilpochtli (c). Los pueblos que se hallaban junto á las célebres ruinas del Palenque (d), y los cercanos á las riberas del Gila, del Colorado y del Sabina, vieron manchado su suelo con la sangre de sus habitantes sacrificados sobre el altar levantado á un dios de piedra. El hombre no cumplia con los fines para que Dios lo crió. La idolatria concedió á la criatura el culto debido al Criador; y las cenizas del mortal, en las que con caracteres indelebles estaba escrita la narracion mas elocuente de la miseria humana, llegaban á ser el título mas positivo de su gloria. El culto profano llevado hasta el último exceso, hizo dominar la inmoralidad mas repugnante. Cada ciudad, cada pueblo, cada aldea se gloriaba en adorar dioses distintos; y solamente el Dios verdadero, no era conocido ni adorado.

[a] Nombre que daban al templo ó al lugar del sacrificio. Se reputaban en 2,000 los que habia en México.

[b] *Sierpe armada de plumas*. Quetzalcoatl era en todas las naciones de Anáhuac, el dios del aire.

[c] El dios de la guerra, y númer mas célebre entre los mexicanos. — *Huitzilpochtli* es nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzilín*, nombre del pajarillo nombrado *Chupador*, y *opochtli* que significa *sinistro*. Llamóse así, porque su idolo tenia en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave. [Nota del Sr. D. J. F. Ramirez.]

[d] *Casas de piedra* son tambien llamadas estas ruinas. Bernasconi dice ensu informe al gobierno español, que tienen siete leguas de circuito [año 1784]. Se hallan á 48 leguas de la isla del Cérmen, en el estado de Chiapas.

¡Piedad, Señor piedad! ¡Perdon para ese pueblo! No lo estermines tu diestra justiciera ni desaparezca como el humo (a). Consérvalo en el seno de tu misericordia: purifícalo, norabuena; mas quede sobre la tierra para admirar tus juicios y para bendecir tu nombre.

¡Habitantes de esta parte del septentrion! Esos hombres vestidos del acero, y á quienes habeis creido armados del trueno y del rayo, son el instrumento de que Dios se vale en su furor para castigaros.

AQUEL que designó á Nabucodonosor (b) para ser el azote de Jerusalem, dar muerte á los hijos del rey Sedecias y llevar á este monarca ciego y prisionero á Babilonia, segun el anuncio del profeta (c), es el que ha conducido hasta vuestros hogares á esos bravos guerreros. ¡Perocereis tribus valerosas? ¡Habrá llegado la hora terrible en que, al recibir el golpe de la mano de Dios, quedeis en el olvido despues de concluir sin gloria? ¡Qué, la maldicion del Altísimo estará sobre vosotros, como en otros dias sobre la Idumea, y serán pasados á cuchillo los Toltecas y Chichimecas, los Acolhuas y los Aztecas, á semejanza de los habitantes de Dedán (d) y de Edom?

¡Hijo de Anáhuac, atiende! Hoy no quedaria de tí sino el recuerdo, á no haber sido escuchada en los cielos la plegaria de la Madre de Dios. Maria no quiso el esterminio de los pobladores de este continente; deseó, sí, su conversion. Merecieron sus abominaciones otro diluvio: sus idolatrias provocaron la ira del Eterno; mas no fué la suerte de Tula y de Tezcoco, de Atzacapotzalco y de Tenochtitlan, la de Sodoma y de Gomorra (e).

(a) Salmo 67, v. 3.

(b) Libro 4 de los Reyes, cap. XXV, vs. 5, 6 y 7.

(c) Jeremias, cap. XXI, v. 7.

(d) Ezechiel, cap. XXV, vs. 13 y 14.

(e) Génesis, cap. XIX, v. 24.

Una mujer mas digna que Esther (a) intercedió ante el trono del Rey de los siglos (b), en favor de las diversas tribus cuyos monarcas levantaron su solio en esas capitales (c). Ella obtuvo, mejor que Abraham, el perdon de las ciudades criminales (d): logró contener, como Moises, la ira del Señor sobre su pueblo (e): su oracion fué oida con mas éxito que las de Onías en tiempo de Judas Macabeo (f); y MARIA, por cuyo medio, dice San Bernardo (g), ha querido Dios que nos sean concedidos todos los bienes, consiguió que los hijos de la América septentrional sobrevivieran á los desastres que Dios permitió en justa pena de sus delitos, y quedaran libres de la esclavitud de la idolatria.

¡Maria salvó á México....! quiere ademas vivir con el hijo á quien dió la vida para acariciarlo en su regazo; y con ese fin, el dia 12 de Diciembre de 1531 se deja ver sobre la cumbre del Tepeyac, presentando despues en su bella imagen el iris de paz, señal segura de la reconciliacion y de la alianza (h) que, por su medio, celebró el verdadero Dios con México.

¡Tepeyacac! ¡Montaña desde entonces sagrada! no te profanará ya el ídolo inmundo de Tonantzin (i). Mas dichosa eres que el Hermon, aunque no eleves tu cabeza como el monte de la tribu de Manases, para esconderla entre las nu-

(a) Esther, cap. XV, v. 9.

(b) San Pablo, primera carta á Timoteo, cap. I, v. 17.

(c) Tula [Tollan] capital de los Toltecas, Tezcoco capital de los Chichimecas, Atzacapotzalco, capital de los Acolhuis, ó Acolhuas; y Tenochtitlan capital de los Aztecas.

(d) Génesis, cap. XVIII, vs. 22—33.

(e) Exodo, cap. XXXII, vs. 11—14.

(f) Libro 2 de los Macabeos, cap. XV, v. 12.

(g) Stí. Bern., Homilía in Nativ. B. M. V.

(h) Génesis, cap. IX, v. 12.

(i) En el cerro de Tepeyacac [nariz del cerro] estaba el ídolo de la diosa Tonantzin, [significa en mexicano nuestra madre], á cuyo ídolo se ofrecian hasta 20.000 víctimas humanas cada año.

bes! Mas célebre para el mexicano, que el Carmelo y el Líbano; bien que no te hayan coronado los cedros. Cuando el cielo fué de bronce (a), y los ruegos no penetraron hasta el trono del Escelso, hácia tí ¡monte misterioso! alzó el mexicano sus ojos; y de la Princesa que está sentada sobre tus haldas, recibió el auxilio: *levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi* (b).

¡México! Si rotos los diques el lago te inundó, Maria de Guadalupe retiró las aguas. Si el hambre te hizo sentir el azote del Señor, Maria de Guadalupe, cuya oracion es mas poderosa que la de Elias (c), repartió las llúvias; y vistiéronse de gala los collados (d). Si la epidemia diezmo á tus hijos, y la muerte infundió el pavor obligándolos á bajar al sepulcro, Maria de Guadalupe contuvo la peste, y de las manos de tan dulce Madre recibiste la salud: *qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem* (e). Si la guerra se presentó en tu suelo, y con el cuchillo á las gargantas gimieron tus habitantes, Maria de Guadalupe hizo que cesára el castigo (f), y los labios de la Reina del Empíreo se desplegaron al decirte como Amasa á David: LA PAZ, LA PAZ SEA CONTIGO! *Pax, pax tibi* (g). Si olvidando al Dios ya conocido, ofrecieron tus hijos libaciones á su pasion; divinidad estraña! (h) y atrayen-

[a] Deuteronomio, cap. XXVIII, v. 23.

[b] Salmo 120, v. 1.

[c] Libro 3, de los Reyes, cap. XVIII, v. 37—45.

[d] Salmo 64, v. 13.

[e] Proverbios, cap. VIII, v. 35.

[f] El día 2 de Febrero de 1848, fue celebrado y firmado el tratado de paz llamado "de Guadalupe" entre los Estados- Unidos y México. Lleva dicho nombre por haberse reunido los comisionados de ambas naciones en la ciudad de Guadalupe, adonde se halla el Santuario tan célebre. Por parte de México, firmaron los Sres. Cuevas, Couto y Atristain; y por parte de los Estados- Unidos, MM. Clifford y Trist.

[g] Libro 1.º de los Paralipómenos, cap. XII, v. 18.

[h] San Pablo á los Phillipenses, cap. III, v. 19.

do la ira del Señor, del norte te vino la pena, como á Israel (a), tú levantaste ¡pueblo mexicano! la cerviz oprimida y clamaste sin cesar á la mujer que el sol (b) reviste con sus rayos! Si la niebla de la novedad, del error y de una pernicioso tolerancia entristeció tu horizonte, fué prontamente disipada por aquella, cuya diadema forman las estrellas (c), y en cuyos piés está la luna.

¡Te aflige la discordia República ilustre? Reunanse tus ciudadanos bajo ese manto sembrado de luceros. ¡La division te destroza? Impulsa el céfiro de tus ruegos la parda nube que sirve de respaldo á Maria de Guadalupe, y envuelva esta á los mexicanos, estrechándolos con el vínculo mas positivo de unidad ¡la Religion...! Y el contagioso mal del *indiferentismo religioso*, que carcome ya tus entrañas, encuentre un antídoto en el ejemplo de tus nobles hijos que sostienen, á semejanza de ese serafin, el culto debido á la Madre de Dios, movidos por la justa gratitud hácia la Virgen inmaculada, hácia Maria de Guadalupe, que *redimió á su amado pueblo de la esclavitud de la idolatria*.

Mucho, sin duda, debe México á Maria, que por sus ruegos redimió á los habitantes de estas regiones de las pesadas cadenas que arrastraron, sirviendo al príncipe del abismo; no es, en verdad, menos acreedora la Virgen Santísima al reconocimiento de los mexicanos, cuando descubrimos por los hechos que Maria *guió por el sendero de la civilizacion al pueblo que había librado de la idolatria*.

La civilizacion perfecta no es obra del hombre, es sí de Dios. La civilizacion que es obra del hombre, es como el

[a] Jeremias, cap. I, vs. 14 y 15.

[b] Apocalipsis, cap. XII, v. 1.º

[c] *Ibid.*

hombre, falsa, engañosa, insubsistente: consiste y se apoya en la fraseología que la describe, mas bien que en los hechos que la pudieran acreditar: por el contrario, la civilización que viene de Dios es positiva, como de quien procede; su fruto no son, por cierto, las expresiones, mas ó menos rumbosas que la definen, sino los resultados que la acreditan.

La civilización primera, es decir, la que es obra del hombre, fué traída á este continente en la espada del conquistador: la segunda, es decir, la verdadera, llegó á nuestras playas abrigada en el código sellado con la marca de la Cruz.

Cumplióse el célebre anuncio del trágico español; el océano rompió las prisiones que impedían el conocimiento de las verdades físicas ocultas en su tiempo, pues María Madre de Dios había obtenido también como fruto de su intercesión, el descubrimiento del Nuevo-Mundo.

Ya se tenía por cierto que no fué una figura poética la de Séneca en su *Medea*, ni la de Platon cuando habló de la *Atlántida*; y los hijos de la Iberia así lo creyeron al pisar la tierra descubierta por Colon.

Ya los Toltecas y los Chichimecas, los Acolhuas y los Aztecas, á semejanza de los reyes de Arabia y de Sabá (a), habían ofrecido dones y adorado, como en este día los Magos (b), al Salvador de los hombres: ¡nada hay que estrañar! fueron guiados por María de Guadalupe, estrella mas hermosa que la aparecida en el Oriente (c), lucero mas bello que el del alba. ¡Mas para llegar á ese feliz término, qué purificaciones no precedieron? ¡Gran Dios! Tú las permitiste: la justicia y la equidad son las bases de tu trono *justitia et judicium praepraatio sedis tuae* (d). Amabas aque-

[a] Salmo 71, v. 10.

[b] San Mateo, cap. II, v. 11.

[c] Ibid, id, v. 2.

[d] Salmo 88, v. 15.

llos pueblos, y como á tu predilecto Israel, querias probarlos. Si no hubieran adorado dioses fingidos, la mano tuya ¡oh Señor! habria tal vez humillado á sus enemigos, y tu diestra hubiera seguramente descargado sobre sus perseguidores: *forsitan inimicos eorum humiliassem et super tribulantes eos misissem manum meam* (a): no hay por desgracia, que esperarlo; los hijos de los defensores de Sagunto y de Numancia, de aquellos cuya noble fiereza admiraron Anibal y Pompeyo, han aparecido en Zempoala. Preguntadles ¡esforzados Totonacas! cuál es el objeto de su arribo á vuestra patria. Cortés responde: "*He venido á favorecer los presos, á ayudar á los débiles, y á quitar tiranías*" (b). ¡Pobres mortales! ¡Cuán contrarias á vuestras promesas son las obras! El conquistador libró, en efecto, á los Totonacas de la dura opresion de los Aztecas; mas los Totonacas fueron desde entonces vasallos de Carlos V. Promete Cortés sostener la libertad é independencia de la valiente república de Tlaxcala; pero despues de servirse de la muy eficaz cooperacion de sus ciudadanos, lejos de cumplir su oferta, hace que los esclavizados Tlaxcaltecas contemplen á Xicotencatl (c) pendiente de un patíbulo. Cholula en lugar de recibir aumentos de fuerza de parte del general español para sojuzgar á su vecina, pero enemiga república (d), vé con asombro

[a] Salmo 80, v. 10—13.

[b] Son las palabras mismas de Cortés.

[c] *Xicotencatl* era el valiente general de la República de Tlaxcala, que se batió con la mayor bizarría, cerca de la población del mismo nombre, sin aterrarse por las descargas de la artillería española, arma por supuesto hasta entonces desconocida en estas regiones. Fué despues íntimo aliado de Cortés; pero quiso sublevarse, y descubierta la trama que urdió fué mandado ahorcar en la plaza mayor de Tezcuco, cuando el conquistador se preparaba á atacar por segunda vez á México, el año de 1521.

[d] Cortés entro á Cholula el año de 1519, y delatada una conspiracion contra él, mandó á sus tropas que sembraran el terror; por desgracia facilmente lo consiguieron á costa de tanta sangre.

y dolor pasados á cuchillo á mas de tres mil de sus habitantes. Cacamac (a), rey de Tezcoco, queda despojado de la corona por disponerlo así el pretendido libertador; y Cuicuitzcatzin (b) empuña el cetro de la monarquía de los Chichimecas (c). Moctezuma era soberano, y queda de súbdito, muriendo despues á manos de los que fueron sus subordinados: ¡triste fin! preferible sin embargo al de su sucesor Cuauhtimotzin (d), digno de mejor suerte.

Y tú ¡Pedro de Alvarado! ¡pretenderás, como Cortés, haber traído á los pueblos conquistados los inapreciables bienes de una positiva civilización? ¡Ah! la sangre de seiscientos nobles (e), á quienes tu alfanje formidable dió la muerte, clama como la de Abel (f), y al poner en evidencia tus miras ambiciosas y tu cruel carácter, nos revela cuál es el fruto de la civilización de la espada.

Mas ¿adónde estais manos mias: adónde estais que no cubris mi rostro al enarrar mi lengua sucesos de horror? Tenochtitlan sitiada; sus moradores víctimas del hambre;

[a] O Cocamatzin, subió al trono en 1516.

[b] Cuicuitzcatzin, subió al trono en 1520.

[c] Moctezuma murió de resultas de la herida que le infirió una piedra al querer apaciguar al pueblo que se levantó contra los españoles, quienes tenían preso al monarca mexicano (año de 1520).

[d] Quauhlemotzin, murió suspendido en un árbol, cuando acompañaba á Cortés en su expedición á las Hibueras. Su ejecución tuvo lugar en *Itzaucahuac* el año de 1525. El Señor de Tacuba tuvo el mismo fin; ambos sufrieron la pena referida por creer Cortés que conspiraban contra él.

[e] A mediados de Mayo de 1520, habia salido de México Cortés á encontrar á Panfilo de Narvaez, enviado por Diego Velazquez que mandaba en Cuba, y con encargo de prender á Cortés. Este salió al encuentro de Narvaez, y durante su ausencia dejó á Pedro de Alvarado al frente de las tropas españolas. En uno de los días en que los nobles aztecas se reunieron en el templo mayor, Alvarado creyendo ó simulando creer que se juntaban para conspirar, acometió con algunos castellanos, y dió muerte á mas de seiscientos.

[f] Genesis, cap. IV, v. 10,

sus calles desiertas; el agua de sus canales del color de la sangre de sus indómitos defensores; saliendo despavoridos cuantos pudieron escapar al filo terrible del acero; cautivo su monarca; despedazada su diadema; vencida el águila por el leon de Castilla...! (14) ¿Son estos acaso los resultados que anunció el conquistador al manifestar el objeto de su expedición?

¡Sandoval, Olid, Orozco, Velazquez, Villafuerte! ¿qué decis? ¿No fué vuestro proceder muy semejante, aunque á ello, es cierto, os estrechára la árdua función de conquistar?

¡Civilización del hombre, cuán mezquina eres, cuán vanas tus promesas, cuán efimeros tus dones! ¿Anuncias garantías? Ninguna respetas.... ¿Pretendes amparar la justicia? Ignoras lo que vale tal virtud.... ¿Proteges la propiedad? Tú arruinas al propietario.... Proclamas ¡LIBERTAD....! y ejerces TIRANIA....! No, no eres tú aquella civilización verdadera y realmente positiva, por cuya senda guió Maria de Guadalupe á su muy amado pueblo mexicano.

Solamente tú ¡Religion santísima! solamente tú señalas el camino de ventura á las naciones. Sin tí no hay verdadera civilización; sin verdadera civilización no puede haber sociedad perfecta; sin sociedad perfecta las diversas clases que constituyen propiamente el estado, entre las cuales ocupa un lugar muy principal y distinguido la comercial, que tanto contribuye al fomento de las luces, de la moral y de la riqueza pública, no tendrían todo el desarrollo de que son susceptibles, y que da por resultado la felicidad de los pueblos. Con razon ¡piadosos comerciantes! tributais tan solemnes cultos á Maria de Guadalupe.

La Religion católica, hija del cielo, divina como su Fundador, al que Maria tuvo en su casto seno, fué á no dudarlo la que guió á México por el sendero de una civilización verdadera; y por tanto, el don mas precioso é inestimable que

consiguió para los mexicanos, Maria de Guadalupe. Esa Religion fué asimismo el grano de mostaza sembrado por Maria en estas tierras: creció esa semilla á la sombra de su estrellado manto: llegó á ser árbol (a); y en sus ramas anidaron las aves del cielo, los escogidos del Señor.

Los ministros del Dios vivo fueron los instrumentos de que se valió Maria para conducir á su pueblo por los caminos de la civilizacion.

Del sagrado recinto de los claustros españoles, poco antes reformados por el inmortal Cisneros (b), salieron los apóstoles del Nuevo-Mundo. Inflammados del celo por la casa de Dios, como David (c), y abrasados en las llamas del amor mas desinteresado hácia sus semejantes, volaron en álas de la caridad, desde la morada del retiro y de la virtud, hasta las mortíferas costas de este continente. Desprendidos ya de todo interes terreno, reconocian como única patria el cielo. Su ambicion consistia en el deseo continuo de dar la vida por sus amigos (d), y querian, como San Pablo (e), sufrir los mayores males con tal de salvar á sus hermanos, predicándoles el Evangelio. Aquellos venerables ministros del santuario, sin otra arma que la Cruz; sin mas tesoro que una pobre túnica; sin aspirar á otro premio que el eterno; sin buscar mas gloria que la de Dios, ni pedir otra recompensa de sus tareas que la conversion del gentil y del pecador; apeteciendo por descanso las inconcebibles fatigas del apostola-

[a] San Mateo, cap. XIII, v. 32.

[b] El cardenal Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, del V. y S. Orden de S. Francisco, trabajó y obtuvo la mas completa reforma de las órdenes monásticas, de España, en el siglo XV.

[c] Salmo 68, v. 10.

[d] San Juan, cap. XV, v. 13.

[e] San Pablo á los Romanos, cap. IX, v. 3.

do, y por término de ellas el martirio; aquellos varones, superiores á sí mismos, supieron granjearse la gratitud y el mas justo reconocimiento de los pueblos conquistados. No nos causarán asombro los tesoros con que muy en breve se vió enriquecida la Iglesia mexicana, si notamos que sus fieles querian retribuir de algun modo los inmensos beneficios que de dia en dia recibian de esa Religion, que si bien *no es de este mundo* (a), está sí *en el mundo*, y como toda sociedad compuesta de hombres necesita de medios fisicos para su acrecentamiento material y para su sosten, aun cuando sea cierto que su mision sobre la tierra es exclusivamente espiritual.

El campo del padre de familias sembrado de espinas y de abrojos, varió del todo al ser regado con el sudor de los operarios que llevaban el peso del dia y del calor (b); y creció el nardo y la azucena, donde solo se habia visto la maleza.

Muy distinto fué el aspecto que presentó este país desde que la civilizacion del misionero hizo olvidar los dias de luto de la idolatría. Ante el templo del ídolo, fué colocada la Cruz del Redentor del mundo. Jesucristo recibió el culto de latría: la inmortalidad del alma fué creida: los premios de la gloria deseados: las penas del infierno temidas; y el espíritu de los neófitos consolado y robustecido con los santos sacramentos. Lejos de manchar su lengua con la sangre de sus semejantes en los festines profanos, los labios del mexicano se tiñeron, al participar de la Eucaristía, con el licor precioso que salvó al mundo.

Las soberbias basílicas que contemplamos fueron levantadas sobre las aras de los falsos dioses; y sus inmundos simulacros sirvieron de base al templo de AQUEL que quiere

[a] San Juan, cap. XVIII, v. 36.

[b] San Mateo, cap. XX, v. 12.

ser adorado *en espíritu y verdad* (a). Dios, en fin, fué conocido y amado; y su nombre sacrosanto glorificado (b) por el pagano, convertido á la verdadera fé, y por el gentil, antes disperso y perdido en las selvas del error, y llevado ya sobre los hombros del misionero, para ser reunido á las ovejas que forman un solo redil y están bajo el mando de un solo pastor (c).

Maria, en su misericordia, se valió asimismo de los ministros de la Religion de su Hijo para hacer el bien; y aquellos incomparables varones "tomaron á su cargo la defensa del oprimido contra el opresor, del débil contra el fuerte, del extranjero y desconocido contra sus propios paisanos; é interponiendo la Cruz de Jesucristo entre la espada del vencedor y el pecho del vencido, hicieron que los habitantes del nuevo continente viesen en los sacerdotes de la Religion que se les predicaba, sus defensores, su amparo, sus guias y sus maestros, no solo en los caminos de la eternidad, sino en todas las artes y elementos de la vida civil" (d).

Los nombres inmortales de los Casas, Zumárragas, Garcés, Gantes, Minayas, Benaventes y Silvas, serán mentados en los fastos de la Iglesia, y en la página que hable de los bienes sin cuento que los mexicanos han recibido del clero católico.

Las ciencias todas se abrigaron en los claustros; y los sa-

[a] San Juan, cap. IV, v. 24.

[b] Salmo 85, v. 9.

[c] San Juan, cap. X, v. 16.

[d] Pudiera faltarme la imparcialidad, al encomiar al clero católico, y he querido por lo mismo valarme de estas pocas palabras que contienen conceptos tan elocuentes. El distinguido historiador mexicano Sr. Alamán, ha descrito en este pequeño trozo el alto mérito de los misioneros venidos á México. [Lúcas Alamán, *Disert. hist.* tom. 2, dis. 7, pag. 129.]

bios, honra de México, salieron de la morada de los hijos de Agustin y de Domingo, de Ignacio y de Francisco.

¡Tú debieras haber quedado en pié, como el monumento que fué la cuna de la civilizacion de este país! ¡Convento memorable! ¡Permíteme saludar tus ruinas (a)!

Los hechos han hablado con su inimitable idioma, y han probado hasta la evidencia que MARIA DE GUADALUPE GUIÓ POR EL SENDERO DE LA CIVILIZACION AL PUEBLO QUE REDIMIÓ DE LA ESCLAVITUD DE LA IDOLATRIA.

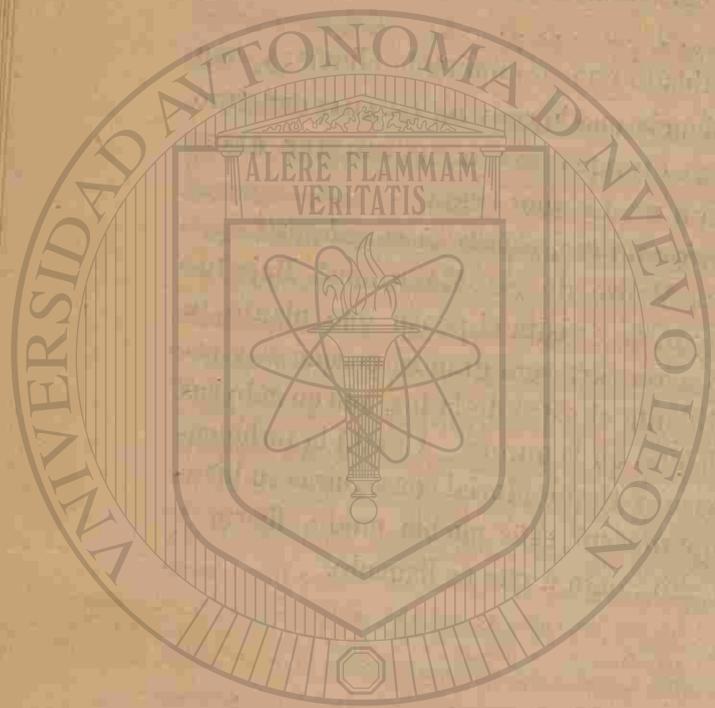
Dux fuisti in misericordia tua, populo quem redemisti.

¡Protege á México, Madre de los Mexicanos! Baja tus ojos hácia este suelo; mira y visita el pensil que plantó tu diestra (b). Esta Nacion es y será grande, porque es y será tuya, como es brillante el astro de la luz, aun cuando sus resplandores sean débiles en la aurora. Cesará la turbulenta juventud de México, y tú ¡oh Maria! conseguirás su bienestar. Bajo tu amparo será este pueblo unido, fuerte y glorioso, digno del alto rango á que es llamado.

ASI SEA.

[a] Una gran parte del convento de S. Francisco de México, fué mandada derribar por orden del Gobierno, con el fin de abrir una calle que hermoseara la ciudad. [Decreto del dia 17 de Setiembre de 1856.]

[b] Salmo 79, v. 16.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

NOTAS.

(1) **GUARDIAS PRETORIANAS.** Se dió primero este nombre á la cohorte de preferencia encargada de un general en jefe romano (pretor, cónsul, ó dictador); se aplicó despues á las cohortes que formaban la guardia del Emperador. Su cuartel estaba inmediato á Roma entre las puertas Viminal y Esquilina. El número de las cohortes, era de nueve á diez. Vetelio las aumentó hasta diez y seis, y Septimio Severo mucho mas. Constantino las estinguió é hizo destruir su campo que estaba muy fortificado.

(2) **HERMOSO TEMPLO.** En el mes segundo del año cuarto del reinado de Salomon, cuando se cumplian 480 de la salida de Egipto del pueblo israelítico, comenzó el hijo de David la portentosa obra del templo de Jerusalem, edificado sobre el monte *Moria*. La concluyó en el mes octavo del año undécimo; y así quedó perfecta la obra en el espacio de siete años, aunque en rigor fueron siete años y medio. Acabado que fué se trasladó allí el ARCA, con las ceremonias y magnificencia que se describe en el libro III de los Reyes, cap. 8.º Fué destruido por los Caldeos á los 441 años; y Jeremias, por orden de Dios, habia de antemano escondido el ARCA con el TABERNACULO y el ALTAR DEL TIPIAMA en el monte Nebo (*II Machabeos, II. 5*). Cumplidos los setenta años del cautiverio de los Hebreos (segun la profecia de Jeremias, lib. II de los Paralipómenos, cap. XXXVI, v. 21), regresaron estos de Babilonia á Jerusalem, y en el mes segundo de su vuelta y en el año segundo, empezó Zorobabel el segundo templo en el sitio mismo en que habia sido edificado el de Salomon; duró la construcción cuarenta y seis años (*I de Esdras, III, 8*), como lo dijeron los Judios á Jesucristo al decirles el Salvador [hablando de su resurrección], que lo destruyeran, y en tres dias lo reedificaria (*S. Juan, II, 20*). A los 354 años fué violado el Templo por el malvado Antioco Epiphanes y convertido en lugar de abominación; [*I Macab., cap. I, v. 23, y II, id. cap. X*, en el año del mundo 3840; antes de Jesucristo, 164], y al cabo de dos años lo quitó y purificó Judas Macabeo, fertilizando el monte de Sion para evitar otra catástrofe (*I Mac. IV, 60*). Por último, á los 586 años de la fundacion del templo, este fué destruido por Tito. Se cree muy juiciosamente que Tito llevó consigo á Roma el ARCA, las dos TABLAS DE LA LEY, la VARA DE MOISES y LA DE AARON, algunos PANES DE PROPOSICION, y el CANDELERO DE SIETE BRAZOS DE ORO. Tito entró triunfante en Roma pre-

cedido de setecientos cautivos, de jóvenes distinguidos de Jerusalem, medio desnudos, y con las manos atadas atrás. En memoria de tan notable victoria, los Romanos levantaron á Tito en la *Via-Sacra*, cerca del templo de la Paz, un magnífico arco triunfal, en cuya superficie de una parte grabaron la efigie de Tito, sentado en un carro tirado por dos caballos y dos unicornios; y en la otra el ARCA DE LA ALIANZA, EL CANDELERO Y LOS VASOS DEL TEMPLO. Siendo esto así, providencia fué admirable, que lo mas sagrado y precioso del antiguo sacerdocio, fuese sepultado en Roma donde habia de establecer su cátedra el gran sacerdote de la nueva ley.

(3) BALTHASAR, Labyneto, ó Nabonid, fué el último rey de Babilonia, nieto y sucesor de Nabucodonosor. Cuando Cyro tomó á Babilonia, quitó el cetro á Nitocris, y lo puso en manos de su hijo Balthasar. Este príncipe afeinado por educacion y por carácter, nada emprendió digno de mención, y solo es notable por un suceso que puso fin á su reinado. Los cautivos Israelitas, habian continuado tranquilos en la Caldea, á pesar de las convulsiones de un imperio agonizante. Balthasar cansado de los placeres comunes, quiso refinarlos gozando de otros mas vivos y ruidosos. Hizo, al efecto, preparar banquete espléndido, en medio del cual, cuando ya su cabeza se hallaba embargada por el vino, hizo llevar á su mesa los vasos de oro y de plata que su abuelo Nabucodonosor, habia arrebatado del Templo de Jerusalem, para que bebieran en ellos los convidados y sus concubinas. Echose vino en abundancia en los vasos sagrados, y á porfia brindaban todos, alabando á los dioses fingidos, cuando aparecieron de repente unos dedos como de mano de hombre, que escribian en la pared de la sala del convite, en frente del sitio que ocupaba el Rey. Balthasar fijó su vista en la pared, observó que aquellos dedos escribian, y sobrecogido de terror, mandó llamar magos y adivinos que interpretaran cuanto veia, ofreciéndoles que "aquel que leyera la escritura y declarara lo que significaba, seria vestido de púrpura, llevaria collar de oro, y seria el tercero de su reino." Los agoreros no pudieron leer la escritura, ni menos declarar su significado. Nitocris recomendó á Daniel: "llamalle, dijo, y él os dirá lo que significa esa escritura misteriosa." Daniel llegó y supo los inútiles esfuerzos de los adivinos, atendió á las palabras de Balthasar, y este le dijo: "Si tú adivinas, serás vestido de púrpura, llevarás collar de oro y serás despues de mi madre y yo, el primer señor de mi reino." Daniel conoció los designios de Dios, y aunque estaba persuadido de su difícil mision, no se arredró porque hacia 80 años que habia aprendido á no temblar delante de las potestades de la tierra. "Yo doy, sin interés, lo que recibo sin trabajo, y pues que me lo mandais, yo leeré la escritura que está en la pared, y os explicaré su significado," continuó, haciendo una larga esplicacion á Balthasar, de la que bueno será leer algunas sentencias: "El Rey Nabucodonosor, habia recibido de Dios la gloria, el poder, el honor y la magnificencia... mas cuando su corazon se hinchó por la vanidad, y su espíritu se enalteció con un culpable orgullo, fué derribado de su trono, despojado de su gloria, arrojado de entre los hijos de los hombres, relegado entre las bestias con quienes tuvo alimento, hasta que

"reconoció que el Dios de los cielos, tiene un poder absoluto sobre los reinos de la tierra, y que los distribuye á quien le place. Vos, Balthasar, sucesor de este príncipe, no ignorabais su historia, y habeis tenido estos ejemplos delante de los ojos. Sin embargo, aunque instruido de los peligros del orgullo, os habeis dejado seducir, y os habeis levantado contra el soberano dominador del cielo. Habeis tenido la temeridad de haer traer á vuestra mesa los vasos de su Santo Templo; y vos, y vuestras concubinas, vuestros cortesanos y mujeres, los habeis profanado á porfia, bebiendo en ellos el vino de vuestros placeres y desórdenes. Habeis exaltado los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, y no os habeis dignado dar gloria al solo Dios verdadero, de quien teneis la vida, y que puede disponer de todos vuestros momentos. Pues este Dios justamente indignado, es el que ha hecho aparecer la mano que habeis visto, y que ha formado esa inscripcion. Ved aquí, ¡oh príncipe! lo que contiene; son tres breves palabras nada mas: MANE, THECEL, PHARES. Ved ahora su interpretacion, y el misterio que encierran. El Señor ha contado los dias de vuestro reino, y ha señalado el término. Este es el sentido de la palabra MANE. Vos habeis sido puesto en la balanza, se os ha hallado demasiado ligero, y habeis sido reprobado. Este es el sentido de la palabra THECEL. Vuestro reino ha sido dividido y se ha repartido entre los Medos y los Persas. Esta es la esplicacion de la última palabra PHARES." Tales interpretaciones debieron, sin duda aterrorizar á Balthasar, á aquel príncipe débil al que la vista de aquellos dedos habia llevado casi á la orilla del sepulcro. El rey quiso dar á Daniel el premio ofrecido; y cediendo á las continuas instancias del rey lo aceptó el profeta. Las terribles sentencias escritas en aquellas palabras interpretadas por Daniel, debian cumplirse muy en breve. En aquella misma noche, poco despues de haber escuchado la esplicacion de Daniel, fué destronado y muerto el rey Balthasar, y en su sepultura fué tambien colocada, la antigua y poderosa monarquía de los Asirios. Monarquía que Jeremias habia predicho no duraria, despues de la cautividad de los Judíos, mas que tres generaciones, comprendidas en Nabucodonosor, Evilmerodach y Balthasar. Se cree que este último Rey pereció en el asalto dado por Cyro para tomar á Babilonia, en cuya dominacion se verificó el tercer anuncio de la palabra Phares. En efecto, Darío Rey de los Medos, entró en posesion del nuevo reino que Cyro conquistó. (Libro de Daniel, cap. V.)

(4) Me parece oportuno, despues de haber citado las espresiones del libro de la revelacion, en que, bajo el nombre de Babilonia habla el apóstol S. Juan de Roma en los dias del paganismo, colocar aquí un párrafo del Sr. Bossuet sobre el referido trozo de la Apocalypsis de que tanto y tan infructuosamente han querido valerse los protestantes y los malos católicos para desprestigiar á Roma cristiana; dicho párrafo es como sigue: "Mais un événement qui parait marqué dans l'Apocalypse avec une entière evidence, doit nous faire entendre, que cette divine prophetie est accomplie, dans une de ses parties principales. Cet événement si marqué c'est la chute de l'ancienne Rome, et le demembrement de son empire, sous Alaric; choses mar-

“ queés dans l'Apocalypse aussi clairement qu'il se puisse dans le chapitre 18^o,
 “ et manifestement accomplies, lors qu'après le sac de Rome son empire fut
 “ mis en pièces et que, de maîtresse du monde, et de conquérante des nations,
 “ elle en devint le jouet et la proie, pour ainsi dire, du premier venu. C'est
 “ une tradition constante de tous les siècles, que la Babylone de Saint Jean,
 “ c'est l'ancienne Rome. Saint Jean lui donne deux caractères, qui ne per-
 “ mettent pas de la méconnaître. Car premièrement, c'est la *ville aux sept*
 “ *montagnes*; et secondement, c'est la *ville grande qui commande à tous les*
 “ *rois de la terre* (Apocalypse: cap. XVII, v. 9 et v. 18.) Si elle est aussi
 “ représentée sous la figure d'une prostituée on reconnaît le style ordinaire
 “ de l'Écriture qui marque l'idolâtrie par la prostitution. Si il est dit de cette
 “ ville superbe qu'elle est la *mère des impures et des abominations de la*
 “ *terre*, (cap. XVII, v. 5) le culte de ses beaux dieux, qu'elle tachait d'éta-
 “ blir, avec toute la puissance de son empire, en est la cause. La pourpre
 “ dont elle paraît revêtue, était la marque de ses empereurs et de ses ma-
 “ gistrats. *L'or et les pierreries*, dont elle est couverte, font voir ses riches-
 “ ses immenses. Le mot de *mystère* qu'elle porte écrit sur le front, ne nous
 “ marque rien au delà des mystères impies du paganisme, dont Rome s'était
 “ rendue la protectrice, et de la séduction qui vient à son secours, n'est au-
 “ tre chose que les prestiges qui servaient pour autoriser l'idolâtrie. Les
 “ autres marques de la *bête*, et de la *prostituée* qu'elle porte, son visiblement
 “ de même nature, et Saint Jean nous montre très clairement les persecutions
 “ qu'elle a fait souffrir à l'Église, lorsqu'il dit qu'elle est *enivrée du sang des*
 “ *martyrs de Jesus*. Avec des traits si marqués, c'est une énigme aisée à
 “ déchiffrer, que Rome sous la figure de Babylone. Ces deux villes ont les
 “ mêmes caractères: et Tertullien les a expliqués en peu de mots, lorsqu'il a
 “ dit qu'elles étaient *toutes deux, grandes, superbes, dominantes, et persecutri-*
 “ *ces des saints*. (Tertul. advers. Jud. 9 et contr. Marc. lib. 3). Tous les Pères
 “ ont tenu le même langage; et c'est parmi les anciens une tradition cons-
 “ tante, que Saint Jean a représenté Rome conquérante et maîtresse de l'uni-
 “ vers par ses victoires, sous le nom de Babylone pareillement conquérante, et
 “ maîtresse, par ses conquêtes, d'un empire si redoutable. C'est donc aussi la
 “ chute de Rome et de son empire que cet apôtre a marquée: et saint Ire-
 “ née qui a vu les disciples des apôtres, le déclare en ces termes: *Saint Jean,*
 “ *dit il, marque manifestement le demembrement de l'empire qui est aujour-*
 “ *d'hui, lorsqu'il a dit, que dix rois ravageront Babylone*. (Iren. lib. 5.
 “ cap. XXX, num. 2). Il ne va pas imaginer la ruine d'un autre empire;
 “ celle qu'il attend, celle qu'il a cru prédite dans l'Apocalypse, est celle de
 “ l'empire qui était alors, et sous lequel il vivait (S. Ireneo, évêque de Lyon,
 “ vivait, é interpréta la sentence de la Apocalypse contra el imperio Romano,
 “ el año de Jesucristo 181) c'est-à-dire de l'Empire Romain. ” (Bossuet pre-
 “ face sur l'Apocalypse. par. 7^o.)

(5) EMBRIAGADA CON LA SANGRE. San Juan, en el libro de la revelacion, dice así: “Y vi aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus; y cuando la vi quedé maravillado de

“ grande admiracion. ” (Apocalipsis, cap. XVII, v. 6.) A Roma pagana se dirigen estas expresiones, y de ella se habla, segun creen los mejores intérpretes antiguos, entre ellos San Gerónimo. La palabra griega “Mártir,” significa “testigo,” y de aquí el llamarse mártires los que confesaban la fe verdadera muriendo por ella, siendo por tanto *testigos de la verdad*, pues Dios solamente pudo, por efecto de su gracia, sostener á los mártires en los horribles tormentos inventados por los soberanos que persiguieron á la Iglesia de Dios en los tres primeros siglos particularmente. Jesucristo, al dar á sus apóstoles la mision de predicar á todas las naciones, les reveló los padecimientos y persecuciones á que tenian que sujetarse, para que así le sirvieran de testigos en toda la tierra. (S. Mateo, cap. XXIV, v. 9.—S. Lucas, cap. XXI, v. 12 y sig.—Actas de los App., cap. I, v. 8.) Muy en breve se cumplieron los anuncios de Jesucristo, y el potro y el fuego recibieron á los discípulos de Jesus que profesaban la verdadera fe, y pertenecian á la única Iglesia en que puede haber salvacion. La cuna de la Iglesia flotó sobre la sangre de sus hijos; y esta sangre, dice Tertuliano, era tambien la semilla de los cristianos: “*sanguis martyrum, semen christianorum*.” La primera persecucion de la Iglesia se verificó en Jerusalem por los judios y por Herodes (Agrippa) Muchos cristianos murieron, y el primero fué el santo diácono Estevan (Act. App., cap. VII, v. 57), al que pronto siguió el Apóstol Santiago el mayor, entregado por Herodes al filo de la espada (Id., cap. XII, v. 2). Flaviano José, historiador judío, refiere que Santiago el menor y otros cristianos, fueron apedreados por orden de Ananias, sacerdote judío. El mártirio de este santo apóstol, de San Simeon y de algunos otros parientes del Salvador, lo refiere Eusebio (lib. 20, cap. 8) y Josepho (lib. 3, cap. 32). En el año 64, Roma fué presa de un voraz incendio; Neron, que reinaba á la sazón, lo atribuyó á los cristianos, y comenzó contra éstos una horrible persecucion, “presentándose al martirio,” dice Tácito, “una multitud,” *multitudo ingens* (Ann., lib. 15, cap. 44). En esa persecucion murieron en Roma los santos apóstoles Pedro y Pablo. San Clemente, tercer sumo Pontífice, hablando de la muerte de estos Santos, dice: “Aquellos hombres divinos nos fueron seguidos (en el martirio) por una multitud de escogidos, que han sufrido los ultrajes y los tormentos, para darnos ejemplo.” (Epist. 1^a, n. 6.) Domiciano declaró igualmente cruda guerra al nombre cristiano, y sin número perecieron por su orden, coronando sus sienes con laureles inmarcescibles. El apóstol San Juan fué llevado entonces á Roma, y echado en una caldera llena de aceite hirviendo, de la que saliendo sin lesion alguna, fué relegado á la isla de Pathmos, adonde escribió el sagrado libro de la “Apocalipsis.” En el reinado de Trajano tuvo lugar otra persecucion, y este emperador aprobó la conducta de Plinio, que quitó la vida, en medio de las hogueras y de toda especie de tormentos, á una multitud que se gloriaba en reconocer la divinidad de Jesucristo, enviando á Roma otros muchos cristianos, porque eran ciudadanos romanos. San Ignacio fué mandado por Trajano á Roma, para que el ilustre obispo fuese despedazado por las fieras. Las Catacumbas de Roma manifiestan, por el gran número de mártires allí enter-

rados, que la persecucion de Trajano fué cruelísima, y algunas cifras revelan que los mártires sepultados en un solo túmulo, eran muchos. San Gerónimo enumera la cuarta persecucion en el reinado de Adriano. Hubo muchísimos mártires en Italia, Cerdeña y Oriente; y Celso nos asegura, que por este tiempo los cristianos celebraban sus reuniones en secreto (en las Catacumbas) para evitar así las terribles penas establecidas contra ellos; y que cuando eran sorprendidos, los tormentos mas atroces les daban la muerte. La crónica de los Samaritanos refiere, que Adriano mandó martirizar á muchos cristianos en Egipto. El emperador Antonino fué tambien perseguidor de los cristianos. Eusebio nos refiere cuán amargos dias pasaron los cristianos en el reinado de Marco Aurelio; y en sus dias sufrieron los suplicios mas ingenuos los hijos de las primeras Iglesias de Francia, particularmente de Lyon y Viena (*Eus., Hist. eccl., lib. 5, cap. 1.º*). En la primera fué á la cabeza de los mártires San Pothino, obispo de aquella illustre Iglesia. Esmirna perdió á San Polycarpo, su esclarecido prelado, en esta persecucion, que fué continuada en el reinado de Commodus. La octava persecucion afligió á la Iglesia, siendo emperador Severo (*Baronio, sobre el año 204*). No hubo ciudad, segun dice Eusebio, que no brillara con la gloria de algun mártir. San Irineo sucumbió bajo el peso de los tormentos, en Lyon, y lo siguieron mas de nueve mil cristianos, segun una lápida que aun se conserva; y San Gregorio de Tours dice, que habiendo San Irineo convertido á casi toda la ciudad, la sangre de los mártires corria por las calles. Caracalla, hijo de Severo, fué tan tenaz como su padre en perseguir á los cristianos. No fué interrumpida la persecucion en los reinados de Macrino y Heliogábalo (año 217); pero fué aun mas fuerte cuando subió al trono Maximiano. Este monstruo no perdonó sexo, condicion ni edad; y la muerte parecia haber tomado asiento con él en el solio romano, pues dió orden de esterminar á los Pastores de la Iglesia (*Euseb. lib. 6, cap. 48*). La Iglesia, pues, fué puesta á prueba: venció; y la cantidad de sus mártires, dice San Cipriano, arzobispo de Cartago, no tiene número (*S. Cipr., exhor. ad mart.*). Décio ocupó el trono imperial (año 249), y las victimas de su furor contra el nombre cristiano, son realmente incontables. Ademas de cuantos fueron condenados á muerte por los jueces, muchísimos recibian el martirio de mano de un populacho idólatra, enfurecido contra los hijos de la Iglesia. San Cipriano, San Gregorio, San Dionisio, por no dejar al rebaño sin pastor, se ocultaron, y una gran parte de los cristianos de Egipto, se refugió en la Arabia y en los desiertos. El reinado de Valeriano fué corto, pero la Iglesia padeció mucho en sus dias. Lactancio asegura, que Valeriano se dejó arrastrar del mismo furor que su predecesor Decio, y que fué muchísima la sangre cristiana vertida por su orden. En el año de 258 mandó al senado un rescripto, en que mandaba que los obispos, sacerdotes y diáconos fuesen castigados con la muerte, sin dilacion alguna etc., etc.; y la sangre de los mártires ennobleció á Zaragoza y otras muchas ciudades. Aureliano hubiera sido tan cruel como Valeriano, si la muerte no lo hubiera sorprendido al firmar el primer edicto contra los cristianos. El año de 303 comenzó una de las mas fuertes borrascas que haya sufrido la

nave de la Iglesia, y Diocleciano y Maximiano abrieron la triste época de su mando, dando orden para aplicar el tormento á cuantos profesaran la religion cristiana, sin distinguir sexo ni edad. Pocos dias despues, otro edicto ordenaba fuesen reducidos á prision todos los obispos. Una de las ciudades de Frigia fué quemada con todos sus habitantes, incluso los magistrados y gobernador, por haber rehusado, como cristianos que eran, sacrificar á los mentidos dioses (*Euseb., Hist. eccl., cap. 11*). Tres tiranos feroces, Diocleciano, Maximiano y Galerio, ejercieron toda su crueldad. Un número indefinible de mártires selló su fé con la sangre de sus venas; y no bastando ya los instrumentos de tortura, se daba la pena de sacar los ojos á los que no renunciaban á la fé. Las plazas, las calles y la habitacion pacífica fueron el teatro en que se levantaron cadalsos para cristianos de toda edad, sexo y condicion. Llegaron á envanecerse aquellos monstruos con la idea de haber esterminado el cristianismo: ¡ necios! Galerio, despues de la abdicacion de Diocleciano y Maximiano, continuó la llamada "era de los mártires" (año 305), y espidió órdenes á fin de que despues de haber aplicado á los mártires toda especie de tortura, fuesen quemados á fuego lento. Maximino imitó á Galerio, y el Oriente fué de nuevo regado con la sangre de los mártires, por haber sido confirmadas por Maximino las disposiciones de sus predecesores, dadas contra el cristianismo. Los historiadores del cuarto y quinto siglo, que juzgaban por los documentos que tuvieron en las manos y por el recuerdo de cuanto les enseñaron sus mayores, nos dicen que el número de los mártires solo puede conocerlo AQUEL por quien vencieron, y que colocó en sus manos ensangrentadas la palma del triunfo. "Miles de miles de mártires, decia San Agustín al pueblo de Hippona, os rodean por todos lados." "La tierra, dice en otro lugar, está empapada con la sangre de los mártires;" y este es el idioma de los Santos Padres de aquellos tiempos, y de los escritores eclesiásticos.

(6) En el tratado 36 sobre el Evangelio de S. Juan, dice S. Agustín:

"En los cuatro evangelios, ó mas bien en los cuatro libros de un solo Evangelio, S. Juan el apóstol, segun el sentido espiritual, no sin razon comparado al águila, elevó su predicacion mucho mas alto y de una manera mas sublime que los otros tres evangelistas. Los otros tres evangelistas, andan en la tierra como si solamente estuvieran con el Señor *hombre*: este empero, como si tuviese á menos andar en la tierra segun lo anunció en el principio de su narracion, se elevó no solo sobre la tierra y sobre las regiones etéreas, sino tambien sobre los ejércitos de los ángeles y sobre todas las gerarquias de las potestades invisibles, y llegó hasta *aquel por quien todo fué hecho*, diciendo: *En el principio era el Verbo etc.*" S. Agustín no es el que primeramente comparó al evangelista S. Juan al águila; ya el profeta Ezequiel, habia figurado muy claramente á los cuatro evangelistas, en las espresiones siguientes: "Y era la semejanza del rostro de ellos, cara de hombre, y cara de leon,..... y cara de buey,..... y cara de águila." (Ezequiel, cap. I, v. 10.) Y S. Juan en la *Apocalypsis* nos dice: "Y el primer animal semejante á un leon, y el segundo animal semejante á

“ un becerro, y el tercer animal que tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante a una aguililla volando.” (Apocal. cap. IV, v. 7). La opinion mas recibida es que el evangelista S. Mateo, está figurado en el hombre, porque comienza su evangelio descubriendo el nacimiento de Jesucristo segun la carne: “ Libro de la generacion de Jesucristo, etc.” S. Marcos está figurado en el leon, porque dió principio á su evangelio por la predicacion del bautismo con estas palabras: “ Voz del que clama en el desierto.” S. Lucas en el buey ó becerro, en el que se significa el sacerdocio. Este santo dió principio á su evangelio, por la vision que tuvo Zacharias, cuando ejercia en el templo el ministerio. S. Juan está figurado en el águila, porque ninguno de los sagrados historiadores se remontó tan alto, comenzando su evangelio, por enarrar la naturaleza divina del Verbo.

(7) “LA SEDE DEL PRIMADO.” Roma es llamada “Ciudad Eterna,” como capital del mundo católico, cuya fe subsistirá mientras exista el orbe. Merece que le sea dado el título que Jeremias dió á Jerusalem, cuando despues de arruinada por Nabucodonosor, preguntaba: “¿Cómo ha quedado solitaria la ciudad tan populosa? LA SEÑORA DE LAS NACIONES ha quedado desamparada cual viuda.” (Iherem. cap. I, v. 1.) Desde que Roma fue elevada al altísimo rango de residencia de los soberanos Pontífices, la Iglesia de Roma, fue llamada “MADRE, MAESTRA Y CABEZA DE TODAS LAS IGLESIAS.” Sobre la magnífica portada de la Basílica de S. Juan de Letrán de Roma, se lee esta inscripción: “MATER ET CAPUT OMNIUM ECCLESIAARUM.” Muy justo era que así fuese designada la Iglesia que puede llamarse la Catedral de Roma, pues que en ella está la silla del Pontífice Supremo, sucesor de Pedro á quien dijo Jesucristo: “Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré MI Iglesia, y las puertas del infierno, no prevalecerán contra ella” (S. Math. cap. XVI, v. 18.) El gobierno de la sociedad cristiana, la autoridad de su jefe, la perpetuidad de su doctrina, la inmortalidad de su duracion, todo se halla comprendido en estas palabras del Salvador del mundo, que revelan una idea grandiosa, y cuya fuerza es tal, que al escucharlas, nos parece asistir á la espléndida ceremonia de la colocacion de la piedra primera sobre la cual contemplamos elevarse el edificio de la Iglesia católica. Jesucristo establece SU IGLESIA sobre Pedro, príncipe de los apóstoles, para distinguirla de las sectas, que levantadas por los hombres sobre bases de arena, no pueden llamarse como la Iglesia católica, SU IGLESIA; única por tanto, que profesa y predica la fe de Jesucristo, sin la cual, no podemos agradar á Dios, dice S. Pablo, y por tanto salvarnos (San Pablo á los Hebreos: cap. XI, v. 6.) Ningun apóstol fué asociado á Pedro en circunstancia y ocasion tan solemne, y toda la Iglesia descansa sobre este fundamento, sobre esta roca indestructible. Los demas discípulos, concurrirán, como simples instrumentos, á la edificacion del templo místico de la Iglesia; mas los destinos de la Iglesia no van unidos ni entrelazados á los de ninguno de ellos; su caída no ocasionará la caída de la Iglesia. Los sucesores de Santiago pueden prevaricar en Jerusalem: el Oriente todo puede imitarlos en su defeccion, sin que por esto la Iglesia sea movida de su cimiento, como el palacio queda en pié, aun cuando

venga á tierra, alguna de sus cornisas. No fué á Andres ni á Felipe sino á Simon á quien se dirigieron las palabras de Jesucristo: “Tu eres Pedro etc.” y estas otras: “Simon, yo he rogado por tí á fin de que tu fe no perezca; y tú, cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.” (San Lucas, cap. XXII, v. 32.) La fe de Pedro no perecerá, por tanto, ni la de sus sucesores; y abrazada estará con la SEDE DEL PRIMADO, la fe única que puede salvar al hombre, la fe católica. Pedro recibe el encargo de confirmar á sus hermanos, y ¿cómo pudiera levantar si él cayera? ¿qué quedaria del edificio si la base faltara? Las palabras del Hijo de Dios, no hay que dudarlo, han anunciado la estabilidad de la fe de Pedro. “Jesucristo que, dice el apóstol, fué ayer y es hoy, y será el mismo en todos los siglos” (Hebr. 13, 8) no construyó una obra deleznable como la del hombre, sino sólida y firme digna del artífice que la formó, el cual es inmutable (Jacob., cap. I, v. 17) Tanto ha de durar el fundamento, cuanto el edificio, y la Iglesia elevada sobre la roca de Pedro, es imperecedera, como Dios es inmortal. (1.ª ad Tim., cap. I, v. 17.) “Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.” (S. Mat. XXVIII, 20), dijo el Salvador, y esta promesa manifiesta la asistencia especial dispensada á la SEDE DEL PRIMADO, asegura Bossuet, y al sucesor del jefe de la Iglesia, al obispo de la Iglesia universal, al Pontífice Supremo y Soberano, al Vicario de Jesucristo. La doctrina de la Iglesia Romana, es la regla invariable de la doctrina que debieran seguir todos los cristianos. Unas cuantas palabras sacaron del caos de la nada al mundo: la luz fué hecha tan luego como lo quiso, el que pronunció la palabra *hágase*; y la misma espresion divina es la que dió *el ser* á la Iglesia, y el PRIMADO A PEDRO. “Apacienta mis cordeos: apacienta mis ovejas, le dice Jesus á Pedro, (Juan. XXI, 17.) y desde ese momento el hijo de Juan, Simon, es revestido del poder que hará triunfar su *indefectible fe*, (S. Lucas, cap. XXII, v. 32.) en todas las pruebas, y la presentará victoriosa sobre el imperio del error. La Iglesia abrazará en su seno maternal, á los hombres cualquiera que sea la nacion á que pertenezcan, cualquiera que sea su idioma y el clima bajo cuya influencia hayan nacido; y sin variar jamas en su fe verá pasar los siglos, y en el torrente del tiempo contemplará arrastrados los imperios y los pueblos, mientras ella permanecerá serena y tranquila apoyada sobre la peña, que en vano quisieran destruir las corrientes de la mentira y de la novedad, que van á parar al abismo. El principio de la constitucion de la Iglesia, se halla en la oracion de Jesucristo al Padre: “Oh Padre Santo! Guarda en tu nombre á estos que tu me has dado, á fin de que sean una misma cosa, así como nosotros lo somos... que todos sean una misma cosa, y que como tú; Oh Padre! estás en mí y yo en tí, así sean ellos una misma cosa en nosotros. Yo les he dado la gloria que tu me diste (se refiere á la Eucaristía) para que sean una misma cosa como lo somos nosotros. Yo estoy en ellos y tú estás en mí, á fin de que sean consumados EN LA UNIDAD,” (S. Juan, cap. XVII, vv. 14 y 23.) Sin un centro, no hay UNIDAD; sin una subordinacion progresiva, no hay un centro; si no hay jefe, no habrá tampoco subordinacion. Un jefe único y soberano es, por la naturale-

za misma de las cosas, el cimiento de todo edificio social; y es extraño, y propio del estraviado sentido de los hombres, haber puesto en duda tal principio, al ver que Jesucristo parece apresurarse á nombrar el jefe supremo de la sociedad santa de su Iglesia, y á designar el pastor de un rebaño todavía disperso. Elevado Pedro á la sublime dignidad de Pastor SUPREMO y UNIVERSAL, bajo la autoridad de su cayado están los demas pastores, á los que dirige, manda y confirma, segun el precepto de Jesucristo. La supremacia ó PRIMADO DE SAN PEDRO, se cita en muchos lugares del libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Mas ¿en qué consiste tal SUPREMACIA que eleva á una altura prodigiosa al príncipe de los apóstoles y á sus sucesores? ¿es acaso un privilegio de honor? Muy extraño debiera parecer que el Hijo de Dios, modelo de humildad, y que tanto recomienda esta sublime virtud con sus ejemplos y con sus palabras, (S. Mateo, cap. XI, v. 29), hubiera erigido en SU santa Iglesia una dignidad *sin poder y sin funciones*, con el fin tan solamente de halagar la vanidad y el orgullo de cuantos la poseyeran. No estaría de acuerdo tal conducta con las palabras de aquel que dijo: "El mayor de entre vosotros, pórtese como el menor; y el que tiene la precedencia, como sirviente." (S. Juan, cap. XXII, 26.) El Primado de San Pedro y de los sumos Pontífices, no es solamente *de honor*, sino *de jurisdicción*. Tal es la doctrina de la Iglesia, y desgraciado el que diga lo contrario! La Iglesia católica, representada en el Concilio genral de Florencia, (celebrado en el pontificado de Eugenio IV; comenzó á 26 de Febrero de 1439) habla en estos términos: "El Papa es el verdadero Vicario de Jesucristo, el jefe de toda la Iglesia, el padre, el doctor de todos los cristianos, y ha recibido de Jesucristo en la persona de S. Pedro, el PLENO PODER de apacentar, regir, y gobernar la Iglesia Universal, como está ya referido en las actas de los concilios ecuménicos, y en los sagrados cánones;" (acta, sac. syn. Flor. Decr. Union, cap. IV.—D. Richard, analyse des Conciles, tom. 2, page 470.) La autoridad absoluta del Soberano Pontífice, no le fué dada por los Concilios, que la reconocen, sino por Jesucristo. Esta autoridad ha sido siempre plena y completa, en el órden espiritual; y solamente el abuso del poder ha podido poner trabas al que, siendo supremo pastor, puede hablar, instruir, guiar y mandar, con toda libertad á los fieles, sin lo cual su mision en la tierra seria *ilusoria* y aun ridicula. Si alguna vez parece tener limites esta autoridad, es porque ella se los ha impuesto, cediendo DE SU DERECHO. Los Papas han cedido á veces, lo que siempre pudieron exigir; y su bondad, en tales casos, no ha ergado la fuente del poder que les pertenece. Todas las ovejas están sometidas al PRIMER PASTOR, pues que Jesucristo no exceptuó alguna, como bien se comprende en estas palabras: "Apacienta mis ovejas." A Pedro está encomendado el cargo de apacentar y gobernar los *corderos* y las *ovejas*, es decir, los hijos y las madres, los pastores y sus rebaños. El mundo forma la diócesis de Pedro: los cristianos son sus diocesanos; y su autoridad se estiende hasta los limites de la tierra, porque hasta ellos llega el reino de Jesucristo, que es su Iglesia. "Dabo tibi possessionem tuam terminos terrae: estenderé tus dominios hasta los extremos de la tierra." (Salm. II, v. 8.)

La Iglesia, es el cuerpo de Jesucristo, nos dice San Pablo, (Ephes. 2, 23,) y este cuerpo seria monstruoso si no tuviera cabeza; y si todos los obispos fueran iguales en jurisdicción, como lo son en cuanto á los efectos de la consagracion, la Iglesia hubiera presentado el triste cuadro en que se vieran los efectos de una *anarquía de soberanos*. El Reyno de Jesucristo, es cierto, *no es de este mundo* (San Juan, cap. XVIII, v. 36); pero sí, *está en este mundo*; y ese reino que domina á todos los reinos (Salmo 102, 19), no es el que está dentro de los reinos de la tierra, aunque los reinos y los reyes del mundo, si están dentro de la Iglesia, que es el reino de Jesucristo; y por tanto sus monarcas están en el órden espiritual, sujetos al jefe SUPREMO y SOBERANO que hace las veces de AQUEL de quien es REPRESENTANTE y VICARIO, y al que dió Jesucristo, por decirlo así, las credenciales de su ilimitada autoridad, en estas palabras: "A TI daré las llaves del reino de los cielos: Todo lo que atáres sobre la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos." (S. Mateo, cap. XVI, v. 19). ¿Habrá quien asegure, al examinar las terminantes palabras de Jesucristo, que el PRIMADO DE PEDRO y DE SUS SUCESORES es solamente *de honor*? Es preciso haber perdido el sentido comun, como sin duda lo perdieron cuantos han sostenido tal error, para convertir la realidad en ilusion. Es necesario oponerse al unánime sentir de los Santos Padres, que han hablado en todos los siglos, para proferir tal doctrina herética, y por tanto errónea. Tertuliano, Optato de Melesia, S. Cipriano [Epist. 33], S. Agustin (Serm. 296), S. Gregorio de Niza, etc., etc., etc., se expresaron siempre reconociendo con sumo respeto el primado de honor y jurisdicción dado á Pedro, y en él á sus sucesores, por Jesucristo. En los pasajes de la Escritura Santa, S. Pedro aparece siempre á la cabeza del collegio apostólico. Apenas el Salvador resucitado se ha perdido de vista, llevado sobre las alas de los vientos, y teniendo á las nubes por carroza de triunfo (Salmo 103, v. 3), cuando Pedro gobierna en su nombre con el poder absoluto que habia recibido. El da las órdenes para que Judas sea reemplazado (Act. App. cap. I), y se cumpla así la prediccion de David (Salmo 108, v. 8). El preside la asamblea que convocó para elegir á Mathias; y si no eligió á este apóstol, como tenia derecho para hacerlo, fué, dice S. Juan Crisóstomo, porque quiso dar un ejemplo de aquella condescendencia y caridad que recomienda tanto á todos los Pastores. Pedro fué el primero que predicó el evangelio á los Judios: Pedro fué el primero en responder á los magistrados, porque el juez infalible de la fé debia ser el primero en confesarla. Si la sociedad cristiana fué agitada por disensiones aun en su cuna, Pedro levantó la voz en el Concilio, y habló el primero. Sus sucesores continuaron dando leyes á las Iglesias, que las recibieron con la mas respetuosa sumision. San Clemente (año 80), en su célebre carta á los Corintios, dió leyes á la Iglesia de Corintio, porque sabia este santo Pontífice que todas las Iglesias y todos los fieles que habitan la tierra, deben obedecer á la Iglesia de Roma á causa de su PRIMACIA. "Al dejar la tierra, dice San Leon el Grande, Pedro no ha dejado de mandar y gobernar la Iglesia, y

“Roma que era la maestra del error, una vez hecha la discípula de la verdad, llegó á ser la capital del orbe, por estar erigida en ella la SEDE DE PEDRO, siendo mas gloriosa al dominar por la religion que por las armas.” (Serm. 1.º in nat. App.) El Oriente y el Occidente obedecieron á Roma. Toda causa terminó al hablar Ella, “porque todo está sometido al poder sin limites y á la potestad absoluta de la Sede Apostólica,” como dice San Bernardo. “Adonde está Pedro, allí está la Iglesia,” esclama San Ambrosio: *ubi Petrus, ibi ecclesia.* . . . Roma por su opulencia, poblacion y conquistas, habia llegado á ser la soberana del mundo. La Providencia elevó á tal altura de poder el imperio romano, para facilitar la propagacion del Evangelio; y Pedro seguia los designios de esa Providencia al querer fijar en Roma la SEDE DEL PRIMADO, y construir allí el alcázar de la fé, para que ésta pudiera mas fácilmente esparsirse en las diversas regiones dominadas por las armas romanas. Sabia el apóstol que al arrojar á la idolatria del trono mismo en que sentada ejerció la mas cruel tiranía, facilitaba la conquista del mundo. El Pescador de Galilea se dirigió á Roma, para predicar en la capital del imperio á Jesús crucificado, y confundir la soberbia del Capitolio con la humildad del Calvario. Entró á Roma solo, y sin mas armas que la cruz. Veinticinco años permaneció en Roma predicando la verdadera fé á los judios allí esparsidos, y á los gentiles. Se ausentó en diferentes ocasiones para ejercer las funciones del apostolado en Oriente, y el año de 44 fué cargado de cadenas en Jerusalem por orden de Heródes Agrippa, de las que fué libertado por un ángel (Act. cap. XII). Estaba decretado que Pedro muriera en la ciudad que habia elevado al rango de capital del mundo católico, por haber establecido en ella, la SEDE DEL PRIMADO. Ciento cuarenta millones de católicos obedecen hoy la mágica voz del Pontífice inmortal que ocupa la silla de Pedro. El habla, y su dulce acento hace eco en el corazon de cuantos cifran su gloria en acatar sus mas leves insinuaciones. ¡Todo concluirá en esta tierra de luto, en esta mansion de llanto! Los imperios se arrojarán unos sobre otros, como las olas del mar, antes de desaparecer para siempre. Los reinos sepultarán en sus ruinas la diadema que ciñó la frente de sus monarcas, y el cetro caerá de la mano del que mandó; empero la SEDE DEL PRIMADO, que han ocupado, hasta hoy, 258 Pontífices, subsistirá, porque es impercedera. . . . como la Iglesia!

(8) “LOS TOLTECAS.” Dejo á los entendidos historiadores que han emprendido el estudio sobre el origen de los Toltecas, la tarea de investigar, con toda exactitud, la procedencia de esta tribu tan notable como los rastros de civilizacion y adelantos que nos han dejado de ella los restos que quedan de las ciudades que formó. Yo me ocuparé de dar una sucinta noticia de lo que me parece mas verosímil, entre cuanto he podido leer acerca de los Toltecas.

El Sr. Dr. D. Ramon de Ordoñez y Aguiar, canónigo de la Santa Iglesia de Chiapa, que escribió el año de 1796 (cuyos manuscritos se hallan en el Museo de México) la primera parte de la *Mitología Americana*, es de parecer que los pobladores de las Antillas fueron Cananeos, procedentes de Chaldea, los cuales en Cuba formaron su asiento, y que de esta isla pasaron veinte tri-

bus al continente, acudilladas por Valumbotan, el noveno de los Votanes, (Votan era el principal de los veinte hombres ilustres, que dieron su nombre á los 20 dias del año Chiapanes), y se situaron en Chiapa, hácia el año 3000 del mundo, y 1000 antes de Jesucristo: espresa que allí fundaron la antigua Culhuacán, conocida hoy con el nombre de *Palenque*: que multiplicándose y estendiéndose establecieron cuatro reinos, de Yucatán, Culhuacán, Tullhá y Chiquimulhá, y que sucesivamente arribaron siete tribus cartagineses, cerca de 400 años antes de Jesucristo, las cuales, enlazándose con los Cananeos, y propagándose en la region, se hicieron dueños de ella y la sujetaron á su imperio, situando su corte y mansion en Tullhá (hoy Ocozingo), en cuyas cercanias se ven todavia las magnificas ruinas que llevan este nombre (de las que poseo una esquisita descripeion, que no copio aquí por evitar digresiones) El Sr. Brasseur de Bourgoing, en sus “*Cartas para servir de introduccion á la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional*,” sigue la opinion del célebre arqueólogo Ordoñez, tal vez porque parece que las figuras ó cifras que se descubren en los escudos de piedra de las ruinas de Ocozingo son letras chaldeas, segun asegura Garrido. Ignoro si el Sr. Brasseur habrá variado de opinion, desde que ha podido por sí mismo examinar las antigüedades que admira el viajero en el suelo que ocupó el antiguo reino de *Quhate-z-mal-há* (quiere decir, *cerro que arroja agua*, hoy *Guatemala*), aprovechando la ocasion de ser párroco del pueblo de Ravinal, del arzobispado de Guatemala, y donde actualmente se ocupa en hacer el prolijo estudio de la historia antigua del Nuevo-Mundo, guiado por los monumentos que tanto abundan en aquel hermosísimo país. Los fastos del antiguo mundo no están en contradiccion con los rastros que ofrece esta parte del globo. Las Canarias fueron descubiertas por los Cartagineses (*Plinio, hist. nat., lib. 6.º, cap. 37*). Hannon, mandado por su gobierno, comenzó la navegacion del Sur, dando vuelta al Africa (*Id., lib. 5.º, cap. 1*). Himilcon navegó al Norte, siguiendo las costas occidentales de la Europa, y penetrando hasta la Inglaterra (*Id., lib. 11, cap. 67*). Bocharo (*lib. 1.º, cap. 60*), dice, que los Cartagineses vinieron á este continente, reputado entonces por continuacion de la India. Aristóteles (*Tract. de coelo, lib. 2.º, cap. 14*), cree que era fácil el tránsito á la India en derechura; y este filósofo, ó su discípulo Teofrasto, cuenta que tal viaje habia sido hecho por los Cartagineses; pero prohibido despues con pena de la vida, recojiéndose las cartas de navegacion.

En Africa, con la destruccion de Cartago, pereció el rumor de estas regiones, de modo que San Agustin (*en el lib. de Civ. Dei, lib. 16, cap. 3*) ya lo desprecia como cosa frívola: y aun en Roma, Séneca el orador, en la suasona primera, celebra con donaire el que fuese naciendo otro mundo. En España el rumor tuvo mas duracion; pues Séneca el filósofo, natural de Córdoba, en el prólogo á sus cuestiones naturales, afirma que el viaje en derechura á esta parte de la India, era de pocos dias. San Isidoro de Sevilla insinúa (*lib. de etim., lib. 4, cap. 5*), que ademas de las tres partes del mundo, habia otra cuarta en lo interior del Océano, donde la fabula colocaba á los antípodas.

Robertson (*lib. 1.º, párr. 9*) encuentra la causa de esta oscuridad en las antiguas relaciones en que los Fenicios y Cartagineses, animados de un celo mercantil, ocultaban con cuidado á los otros pueblos el conocimiento de países lejanos, con los que habian tenido comunicacion. "Todas las circunstancias de su navegacion, dice, eran no solamente misterios de comercio, mas tambien secretos de Estado." Cita pasajes de Estrabon, en que constan rasgos extraordinarios de precaucion para impedir á otras naciones que penetrasen lo que tenian interes en ocultar; y observa que mucha parte de sus conocimientos pereció con ellos, y que éste, de que quedó la voz, fué mirado por los escritores griegos y romanos como una ilusion. De aquí es que la idea de un nuevo mundo en tiempo de Colon, chocó de todo punto, y segun parece, solo el, apoyado en sus teorías, daba cierta importancia á las relaciones antiguas. Un resultado de ellas viene á ser la antigua existencia de los Cartagineses en la ciudad y corte de Tulhá, en el continente americano, de la cual, dice Ordoñez, tomaron ellos el nombre de *Tultecos* y la nacion el de *Tulteca*; y pretende que sucesivamente siendo llamados por su república, rehusaron volver, y temiendo el arribo de una armada suya, abandonaron esta region y sus hogares, y tomando el camino del Septentrion, hácia su costa occidental, no pararon hasta penetrar en la California, acaudillados por Huitsiton, celebrado por ellos en sus anales como padre de la patria y libertador del yugo cartagines.

En la nota 59, núm. 4, dice Ordoñez, que quedaron en Zacatlan (hoy Ciudad-Real), y por la provincia del Soconusco, algunos pueblos de su nacion, que menos tímidos no siguieron á los que emprendieron el camino hasta la California. Dice igualmente, que Couhatltepetl (hoy pueblo del Salvador) fué poblacion suya; de que se deduce que el territorio no quedó absolutamente despoblado. Los Tultecos llegados á la California, prosigue Ordoñez (nota 57, núm. 53), hicieron poco asiento en ella, porque los hijos y descendientes de los prófugos, acaso menos enlazados con Cartagineses, perdido el miedo de la armada enemiga, emprendieron los primeros su regreso tomando el camino mismo por donde habian pasado, y se desparramaron por las tierras de Nueva-España, permaneciendo en los lugares donde hallaron aptitud de establecerse. Parecerá estraña la retirada de los Tultecos hasta la California, y su regreso; pero advertimos mas raras peregrinaciones en los Hunos y Visigodos del antiguo mundo. Las de los Tultecos no pueden estimarse menos positivas, desde que se admiran en el país unos monumentos que hacen incontestable el arribo y mansion de unas gentes como los Cartagineses.

En la historia universal de los sabios ingleses (tom. 30, pág. 146), se opina que algunos americanos descien den de los Egipcios y Fenicios. Herrera (*dec. 4, lib. 10*), comienza el cap. 2º así: "Pues que con haber estado cuatro años los Castellanos en la provincia de Yucatán, quedaron bastante mente entendidos los secretos de ella." Muchos indios de discrecion decian haber oido á sus antepasados, que aquella tierra habian poblado ciertas gentes que vinieron por la parte de Oriente, á las cuales habia librado Dios de

otras, abriéndoles camino por la mar; y mas adelante, hablando de Cuculcan, añade: "y otros, conforman en que éste entró por la parte de Poniente." Humboldt, en su viaje á las regiones equinociales (*lib. 9, cap. 25*) y en su obra "*Vue des Cordillères*", admite en una y otra América, personajes heroicos de una remota antigüedad, trasportados por un naufragio de uno á otro hemisferio. Ordoñez, (*cap. 10, nota 6, núm. 47, etc.*) reputa por *Tultecos* á los *Chichimecos* y demas tribus, hasta la mexicana ó azteca, última que descendió del Septentrion, y los califica de *mestizos*, esto es, *Cartagineses* por línea paterna, y *Cananeos* por línea materna. Humboldt (*lib. 2.º, cap. 6, essai polit.*), pregunta: ¿cuál es el país de donde salieron los Toltecas y los Mexicanos? ¿De dónde les venia su cultura? "La forma de gobierno, prosigue, indicaba que descendian de un pueblo que habia experimentado vicisitudes en su estado social;" y mas adelante concluye diciendo: "se inclina el ánimo á creer, que estos progresos no son efecto del desarrollo de facultades intelectuales de los mismos americanos, sino que la debian á su comunicacion con algun pueblo muy adelantado del Asia central." La academia de geografia de Paris (*Repert. americ., tomo 1.º, párr. 19*), aperece algun vacio en el punto de historia que se ventila, cuando muestra interes en el reconocimiento de antiguas ciudades y personajes de Chiapa y Guatemala.

Una gran parte del párrafo que antecede, la he tomado de la inapreciable obra del Illmo. Sr. Dr. D. Francisco de Paula Garcia Pelaez, actual dignísimo arzobispo de Guatemala, titulada: "*Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*," publicada en 1854; y el venerable prelado es tambien de la opinion de aquellos que juzgan á los Toltecas procedentes de los Cartagineses. Otros historiadores abandonando el rastro que hace buscar la procedencia de los Toltecas en Cartago, se han contentado con empezar su historia hablando de la salida de esta tribu del pueblo de Huehuetlapallan, en el reino de Tollan, situado al nordeste de Nuevo-México, el año primero Teepatl; es decir, el 544 de la era vulgar. A los 104 años de la salida llegaron á Tollanzinco (hoy Tulancingo). Pasados veinte años, se retiraron cuatro millas al Poniente, y en las orillas de un rio formaron la ciudad de Tollan (hoy San Antonio de Tula). Desde entonces, si creemos á los que son de parecer de que los antiguos Toltecas formaron la ciudad de Tulhá en la América central, los Toltecas comenzaron á llevar el nombre de *Toltecall*, que quiere decir, natural de Tóllan, como *Toltecall* significaba que lo eran de Tulhá. Durante la larga espedicion de los Toltecas hasta llegar á Tulancingo, estuvo esta tribu bajo las órdenes de ciertos capitanes; siete eran cuando acamparon los Toltecas en Tulancingo, á saber: Zacatl, Chalcatzin, Cohuatzon, Tzihuacoatl, Metzotzin y Tlapalmetzotzin. En Tula comenzó la monarquía Tolteca el año sétimo *Acall* (es decir, el 667 de la era vulgar), y duró 384 años. Los reyes que ocuparon el trono Tolteca, fueron:

1	Chalchinetlanetzin	(año 667
2	Ixtlilcuechahuac,	719
3	Huetzin	771
4	Totepeuh	823
		5

5	Necahxoh.	875
6	Mitl, ó Naconzihua	927
7	Xiutzaltzin (reina)	979
8	Topiltzin	1031

Torquemada y Clavijero solo cuentan ocho reyes, dando á su reinado por término medio 52 años, que era el tiempo prefijado por una ley de aquella nacion, pasado el cual ningún monarca podia reinar; pero es muy probable que los reyes Toltecas fueran nueve, y entonces se debe tener por octavo rey á Ixtaccuahuhtzin ó Teepancatlzin, quien se cree subió á reinar despues de la reina Xiutzaltzin, viuda de Mitl, que comenzó mas probablemente su reinado el año de 986, y por tanto, Ixtaccuahuhtzin tomó el mando en 990 y Topiltzin en 1042 y no en 1031. Los Toltecas, cree Balbi (*Balbi, abrégé de géographie, page 974*), construyeron las pirámides de Teotihuacán; y los numerosos vestigios que quedan de los monumentos que erigieron, no dejan duda sobre su civilizacion; por lo que dice Sahagun (*Hist. Nueva-Esp., lib. 10, cap. 29*), que el nombre de *Toltecu* llegó á ser sinónimo de *arquitecto*. Estaban bastante instruidos en la agricultura, y en muchas de las mas útiles artes mecánicas: trabajaban con perfeccion, dice Prescott, (*Conq. Mex., tom. 1.º, pag. 7*), los metales: inventaron el complicado arreglo del tiempo, adoptado por los aztecas; y en una palabra, fueron las verdaderas fuentes de civilizacion, que mas tarde distinguió esta parte del continente (Ixtlilxochitl, *Hist. Chich., MS. cap. 2*). La monarquia Tolteca llegó á la altura de la mas completa prosperidad en el reinado de su penúltimo soberano Ixtaccuahuhtzin (Ixtlilxochitl, *rel. 2.ª y 3.ª, Hist. Chich., cap. 3*). La paz de que gozaba el imperio, los monumentos por donde quiera levantados, el fomento de la agricultura y del comercio, el adelanto de las ciencias y de las artes, muy claramente indican que la administracion de los reyes Toltecas fué celosa y activa. Lord Kingborough, que comunicó á la narracion del tezcucano Ixtlilxochitl todo el brillo de su pluma en la célebre obra "*Mexican antiquities*" (Londres, 1830, y el último tomo 1848), nos hace descubrir el grado de civilizacion á que llegaron los Toltecas. El cardenal Wiseman (*Wiseman, "On the connexion between science and revealed religion," Introd. analit., pag. 5*) dice, que los cielos astronómicos encontrados entre los Toltecas, asi como los nombres de los dias de sus meses, son los mismos de que usan los Chinos, los Japoneses, los Kalmoucks y los Mantchous, y que el Sr. de Humboldt es tambien de parecer, de que los Toltecas que colonizaron el actual territorio mexicano eran los Hiongnoos, que los anales chinos refieren haber emigrado bajo Puno, y que quedaron perdidos en el Norte de la Siberia (*Humb., essai pol., p. 350.—Paravey. Mémoires sur l'origine japonaise, des peuples de Bogotá. Paris, 1835*). Si es fundada la opinion de estos sabios, no hay que estrañar los adelantos y civilizacion de los Toltecas. Boturini (Madrid, 1746) asegura, como resultado de sus investigaciones sobre la materia, que en el año 660 un célebre astrónomo llamado Huematzin, convocó á todos los sabios de la nacion, y con el auxilio de sus luces formó el libro llamado *Tezmoatli*, esto es, *libro divino*, en el cual se esponia por medio de

figuras, el origen de los indios, su dispersion despues de la confusion de lenguas en Babel, sus peregrinaciones al Asia, sus primeros establecimientos en el continente de América, la fundacion del imperio de Tula y sus progresos hasta aquella época. Describianse en el mismo libro los cielos, los planetas, las constelaciones, el calendario de los Toltecas, con sus ciclos, las transformaciones mitológicas, en que se comprendía la filosofia moral de aquellos pueblos. Añade el mismo Boturini, que en las pinturas de los Toltecas se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte del Redentor del mundo, el año sétimo Tochtli. (Herrera, *dec. 3.ª, lib. 4.º, cap. 7*.—Clavijero, *tomo 1.º lib. 3*.—Humboldt, *voyages, lib. 5, cap. 16*.)

(9) PAÍS DE ANÁHUAC. El territorio de ANÁHUAC, segun Humboldt, solo comprendia el espacio contenido entre los 14º y 21º de latitud Norte (*Essai pol., tom. 1.º, page 197*). Segun Clavijero, incluía casi todo el conocido despues con el nombre de Nueva-España (*Stor. del Messico, tom. 1, p. 27*), y Veytia lo usa como sinónimo de Nueva-España (*Hist. ant. de Mex., tom. 1.º, cap. 12*). El primero de estos escritores probablemente concede muy poco, y el último mucho á sus limites. Ixtlilxochitl dice, que se estendia euatro leguas al Sur del país de los Otomies (*Hist. Chich., MS. cap. 73*). La palabra *Anahuac* significa *cerca del agua*. Ese nombre se aplicó primero á aquella parte del país que circundaba los lagos del valle de México, y gradualmente se estendió á las regiones mas distantes ocupadas por los Aztecas y por las otras razas medio civilizadas; ó tal vez pudo habersele dado este nombre, como opina Veytia (*Hist. ant., lib. 1.º, cap. 1.º*), para denotar el territorio comprendido entre las aguas del Atlántico y del Pacifico. Lo que los Aztecas ó Mexicanos no conquistaron al Sur, como eran Tabasco y Yucatán, lo denominaron *Onohualco*. El país de Anáhuac quedó solitario, y casi despoblado por casi un siglo ó mas, segun los mejores datos, aunque Torquemada dice que solo *once años* estuvo despoblado.

(10) LOS CHICHIMECOS. El país nativo de los Chichimecos, cuya situacion se ignora, se llamaba *Amaquemecan* donde, segun decian los monarcas de su nacion, habian dominado mucho tiempo. Los Chichimecos á muchos rasgos de civilizacion unian tambien muchos de barbarie. Vivian bajo la autoridad de un soberano, y de los gefes y gobernadores que lo representaban, y su sumision no cedia á la de las naciones mas cultas. Habia entre ellos perfecta distincion de plebeyos y nobles, y los primeros estaban acostumbrados á reverenciar á los que eran superiores á su condicion, por el nacimiento, por el mérito, ó por la voluntad del príncipe. Vivian en lugares compuestos de cabañas miserables; pero no se empleaban en la agricultura, ni en las artes compañeras de la vida civil. Empleaban su tiempo en la caza, y se alimentaban de frutas y raices. Su ropa se componia de las pieles de fieras que cazaban, y sus armas consistian en el arco y la flecha. Su religion se reducía al simple culto del sol, á cuyo astro ofrecían yerba y flores. El motivo que animó á los Chichimecas á dejar su patria es incierto, como lo es la etimologia del nombre *Chichimecatl*; pues aunque Torquemada cree que se deriva de *Techichinani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de

los animales cogidos en la caza, tal etimología es muy violenta, mayormente entre aquellos pueblos que no alteraban tanto los nombres. Betancourt cree que se deriva de *Chichimé*, que significa *perro*, nombre que daban á este los otros pueblos; pero si así fuera, ellos no se hubieran gloriado tanto en su nombre de *Chichimecatl* (*Torquem., Mon. Ind. lib. 1.º, cap. XIX: Betancourt, Teot. Mexic.*) Ixtlilxochitl dice: que el nombre *Chichimecatl* significa "*las águilas.*" (*Ixtl. hist. Chi. cap. IV.*) El último rey que los Chichimecas tuvieron en Amaquemecan, dejó dividido el gobierno entre sus dos hijos Axcanhth, y Xolotl. Este último emprendió el viaje hácia el Sur, encontrando en su tránsito los vestigios que dejaron los Toltecas. A los diez y ocho meses de su salida de Amaquemecan llegaron á Tula, dirigiéndose despues á Zempoala y Tepeapulco. Nopaltzin, hijo de Xolotl, reconoció el país, llegando hasta la orilla de los lagos y á las montañas que circundan el hermoso valle de México; y habiendo tirado cuatro dardos hácia los cuatro puntos cardinales, se retiró á manifestar á su padre la posesion que de este modo habia tomado de la tierra descubierta. Xolotl se estableció en Tenayucan por el año de 1170. (*Clavijero: tomo 1.º, pág. 85, y 2.º pág. 226.*) Ixtlilxochitl dice que los Toltecas fueron vencidos por los Chichimecas; pero Torquemada asegura que fueron recibidos los Chichimecas por los Toltecas con todas las demostraciones de paz y de benevolencia. Achitomatl, capitán de Xolotl, encontró en Chapoltepec, y en Coyohuacán, (en Colhoacán segun otros, pueblo distante dos leguas del de Coyoacán) los restos de la nacion Tolteca, de la que varias mujeres casadas con Chichimecos proporcionaron poco á poco la reunion de estos dos pueblos, que no hay duda, eran distintos en su procedencia, idioma, usos, costumbres y aun religion (*Kingsborough. antiq. of Mexico, vol. 9.*) La monarquía Chichimeca, puede decirse que llegó á un alto grado de prosperidad en los dias de Xolotl, quien distribuyó su territorio entre los principales del reino que siempre rendian vasallaje á la autoridad real. Xolotl murió dejando su nombre grabado en el agradecido corazon de sus súbditos. Nopaltzin, hijo y sucesor de Xolotl, se distinguió, como su padre, por el buen uso que hizo del poder supremo. Nopaltzin casó con Azcaiochitl, de la familia de Poxotl, príncipe Tolteca. La corte de los Chichimecos, fué trasladada de Tenayucan á Tezcoco, en los dias en que subió al trono Cuitnantzin, hijo de Tloltzin. Los monarcas que se sentaron en el trono chichimeco fueron llamados despues *Reyes de Tezcoco*.

Los reyes Chichimecos fuerón:

1	Xolotl	
2	Nopaltzin.	
3	Tloltzin ó Huetzin.	
4	Cuitnantzin.	
5	Texollala.	
6	Ixtlilxochitl.	(año 1406
7	Netzahualcoyotl.	1426
8	Netzahualpilli.	1470
9	Cacamatzin.	1516

10	Cuicuitzcatzin	1520
11	Coanacoatzin	1520

El imperio *Chichimeca* existió casi 400 años; y en 1521, cayó.

(14) OTOMITE. Los Otomites fueron probablemente de los mas antiguos moradores, y una de las naciones mas poderosas de este país. Se conservaron por muchos siglos en la barbarie, viviendo esparcidos en las cavernas de los montes, y sustentándose de la caza en la que eran muy diestros. Ocuparon un territorio que se extendia á mas de cien leguas de las montañas de Ixmiquilpan confinando al E. y O. con naciones no menos salvajes. En el siglo XV empezaron á vivir en sociedad, sometidos á la corona de Acolhuacan. Fundaron muchos pueblos en el país de Anahuac; entre ellos Xolotepetl y Huitzapan (Huichapan). Una parte de los Otomites mezclada con los Chichimecas salvajes, participó de su barbarie. Los Otomites han sido reputados como los menos civilizados de cuantos habitaban el país de Anahuac, tanto por su difícil idioma lleno de aspiraciones guturales y nasales, cuanto por su vida servil, pues en tiempo de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Los Otomies ú Otomites tenian como poblaciones principales, en los dias de la conquista, á Tollan (Tula) y Xilotepec, y estas mismas conservan hoy. Acosta y Gómara confunden á los Otomies con los Chichimecos. Torquemada en unas partes hace lo mismo, y en otras los separa. Betancourt despues de haber copiado la narracion de Torquemada, en todo lo relativo á los Toltecas, dice que los Otomies llegaron al Anahuac en tiempo de Chimalpopoca, tercer rey de México, y se establecieron en Xaltocan. Cuando los Españoles conquistaron á los Aztecas, los Otomites estaban esparcidos en varias provincias. Parece que vivieron bajo el dominio de los Tecpanecas, y despues bajo el de los Aztecas y Tlaxcaltecas, aunque como llevo dicho, la gran masa del pueblo Otomi, pobló el terreno que está al N. y N. O. de México como mas próximo á los montes en cuyas selvas vivian esparcidos. Muchos han confundido á los Otomies con los Chichimecos, porque cuando los antiguos Chichimecos fueron civilizados por los Toltecas y los Nahuatlacas, numerosas familias de aquella nacion se abandonaron á la vida salvaje en el país de los Otomies, prefiriendo el ejercicio de la caza á la vida agrícola. Estos fueron los que conservaron el nombre de *Chichimecos* y los otros comenzaron á llamarse *Acolhuas*. De los Otomies los que se civilizaron conservaron su antiguo nombre, con el cual los designa la historia; pero los otros que esparcidos en los bosques, y mezclados con los Chichimecas no renunciaron su barbarie, fueron llamados *Chichimecos*; por lo que muchos escritores hablando de los indios que por mas de un siglo molestaron á los Españoles, los distinguen con el nombre de *Chichimecos mexicanos* de los *Chichimecos otomies*, por hablar los unos la lengua mexicana, y los otros la otomi.

Los Otomies, segun cree Betancourt, llegaron al valle de México el año VI Tecpatl, que corresponde segun él, al 1381; pero parece ser fruto de mejores estudios y mas acertado cálculo la opinion de Clavijero, (*tom. 2.º, pág. 227*) quien fija la llegada de los Otomies en 1420; en cuyo tiempo comenzó igualmente su civilizacion.

(12) DEL ACOLHUA: Acoloa, Aculúa ó Aculhua. Veytia dice, que los gefes de la nacion de los Acolhuas llegaron al valle de México el año de 1168 (Veytia, *hist. ant.*, cap. 15, lib. 2), y de la misma opinion es el célebre jesuita Clavijero, que señala la llegada de los Acolhuas á fines del siglo duodécimo, y despues de pasados ocho años del establecimiento de Xolotl en Tenayuca. Los gefes de los Acolhuas parece que fueron seis, á saber: *Tecuatzin, Tzontehuayotl, Xacatitexcochi, Huihuatzin, Tepotzotecua é Itzeuincua*. Se ignora el país de la procedencia de los Acolhuas; pero lo mas verosímil es, que bajaron de un país septentrional, próximo al en que estaba el reino de Amaquemecan.

Clavijero (*tom. 1.º, pág. 87*) es de parecer que Aztlan era la patria de los Acolhuas, y que éstos eran los *Nhuatlauques*. El rey Chichimeca Xolotl recibió benignamente á los gefes Acolhuas, y les señaló tierras para establecerse con su numeroso séquito. Pocos años despues llegaron otros tres gefes de la misma nacion Acolhua, originaria de Teoacoluacan, país, segun parece, vecino al reino de Amaquemecan. El nombre de los gefes era: *Acolhuatzin, Chiconcuauhtli y Tzontecomatl*. Xolotl dió á Acolhuatzin ó Acolhua, la mano de su hija *Cueltaxochitl*, y le concedió en dote el territorio de Aztecapotzalco; nombre que llevó la capital que fué de la nacion Tecpaneca. *Chiconcuauhtli* casó con la hija segunda de Xolotl, y obtuvo por dote á Xaltocan, pueblo levantado en un islote de la laguna de Ecatepec. *Tzontecomatl* llegó á ser marido de *Coatell*, doncella nacida en Chalco de padres pertenecientes á los nobles de la antigua nacion Tolteca, y le fué asignado por dote el territorio de Cohuatlichan (hoy *Coatlínchan*), situado al S. E. de Tezcoco. El padre Acosta (*Hist. nat. y mor. de Indias, lib. 7, cap. 3*) dice, que los descendientes de estos gefes tomaron los nombres de los pueblos en que se establecieron, por ejemplo: Xochimilques, Chalques, Tecpanecas, Colhuas, Tlahuicas, Tlaxcaltecas, etc. Los muchos enlaces celebrados entre los Chichimecas y los Acolhuas, fueron uniendo estas dos tribus, que en su principio eran del todo distintas; y llegó, por tanto, á llamarse *Acolhua* y el reino *Acolhuacan*.

Por mas de cincuenta años estuvieron los Aztecas bajo el dominio de los Tecpanecas. Tezozomoc, rey de Aztecapotzalco, dió en matrimonio á su hija Ayauhcuauhtl, al rey Azteca Huitziluhuitl, hijo de Acamapichtzin (primer rey Azteca, por el año de 1364, segun *Sigüenza*, casado con Ilancueitl, hija del rey de Cohuatlichan; la que siendo estéril, llevó en paciencia que el rey asociara á su tálamo á Tetzcatlamiahuatl, hija del señor de Tetepanco; de la que nació Huitziluhuitl ó Vitzilivilt. (*Torquemada, Monarq. Ind., lib. 2.º, cap. 13*). Entre los reyes Acolhuas, Tecpanecas ó de Aztecapotzalco, el mas notable por su reinado, en que con él reinó la perfidia, fué Tezozomoc. Este tirano oprimió con tributos y vejaciones á los Aztecas, que aun no eran la potente nacion de Anáhuac, y á los Chichimecas, cuyo rey Ixtlilxochitl, murió el año de 1410 á manos de los capitanes de Tezozomoc, que lo sorprendieron en una emboscada. Tezozomoc se hizo proclamar rey de Acolhuacan, en la ciudad de Tezcoco, despues de haber entregado á las llamas á Huexotla, Cohuatlichan, Coatepec é

Ixtapallocan (*Iztapaluca*), ciudades que babian sido fieles á Ixtlilxochitl. Dió en feudo la ciudad de Tezcoco á Chimalpopoca, rey Azteca, y la de Huexotla á Tlacateotl, rey de Tlaltelolco, y declaró la ciudad de Aztecapotzalco corte de los reyes de Acolhuacan. Tezozomoc murió despues de poseer por ocho años el reino de Acolhuacan. Habia llegado á una edad tan avanzada, que no pudiendo calentarse ni estar sentado, lo tenían cubierto de algodón en una gran canasta, como en cuna. Dejó de existir el año 1422, nombrando á Tayatzin, su hijo, por sucesor á la corona de los Acolhuas. Maxtla, hermano de Tayatzin, hombre de carácter altivo y resuelto, se apoderó del mando é hizo dar la muerte á su hermano Tayatzin, en medio de la alegría de un festin. Maxtla concibió el designio de quitar la vida á Chimalpopoca, que ocupaba el trono Azteca; en efecto, fué el rey aprisionado y llevado á Aztecapotzalco, donde se suicidó, ahorcándose en la prision, en el año 1423. Maxtla determinó que Netzahualcoyotl, hijo de Ixtlilxochitl, fuera tambien su victima, y que concluyendo este digno príncipe Chichimeca, el nuevo reino de Acolhuacan fuese mas duradero. Netzahualcoyotl logró saber que Maxtla le tendia una red para hacerlo llegar á sus manos, pudo ocultarse á los emisarios de Maxtla, en el pueblo de Coatitlan, y pasando despues á Tezcotzinco, donde estaba la casa de campo de los reyes de Tezcoco, se dirigió á Apan para conferenciar con los de Chollollan (*Cholula*); de allí pasó á Huejocingo y Tlaxcala, contando al regresar hácia Tezcoco, con el auxilio de los de Chalco, que ofrecían, así como los otros, su eficaz cooperacion á Netzahualcoyotl para derrocar á Maxtla. Cerca de Calpollalpan (*Calpulalpa*) recibió igualmente una embajada de Itzcoatl, rey de México, llevada por un sobrino del monarca azteca, en que le ofrecía su auxilio. Tezcoco se sometió á Netzahualcoyotl aun antes de ser atacada; no obstante los Tecpanecas que allí estaban fueron pasados á cuchillo, y la ciudad de Acolman tomada por las tropas de Huejocingo y Tlaxcala, así como Cohuatlichan cayó en poder de los de Chalco, quedando muerto su gobernador entre los muros del templo principal. Entonces fué cuando las armas aztecas, al mando de Moctezuoma Ilhuicamina (*flechador del cielo*) y las chichimecas unidas, pudieron vencer al tirano Maxtla, abatir el orgullo de los Tecpanecas, destruir su antigua monarquía, y poner los cimientos de la supremacía que posteriormente ejercieron los Aztecas sobre toda la parte septentrional de este continente.

(*Torquemada, Monarq. Ind., lib. 2.º, cap. 35. — Clavijero, Stor. del Mes., tom. 1.º, pág. 145.*)

(13) LOS AZTECAS. Esta tribu, que llegó á ser la mas poderosa de Anáhuac, habitó hasta el año 1160, segun opinan Clavijero y Humboldt, en Aztlan, que como se refiere en el cuerpo del sermón, era un país situado al N. del golfo de la California. Veytia cree que la salida se verificó en 1164. En su peregrinacion atravesaron los que hoy son Estados de Sonora, Jalisco, Zacatecas, y Mechoacan, y llegaron en 1196 á Tula. En 1245, segun Clavijero, y 1208 segun Veytia, los Aztecas pasaron á Chapoltepetl (*Chapultepec*); mas fueron allí perseguidos por una tribu cuya fuerza era muy superior entonces, la de los Acolhuas; y se establecieron en *Acocoleo* que era un gru-

po de islas en la estremidad meridional del lago. Allí pasaron, durante 52 años una vida, miserable, alimentándose con peces y particularmente con *axolotes*. Hacia 1314 quedaron como esclavos de los Acolhuas, y pasaron á *Tizapan*; pero fueron declarados libres por la cooperacion tan eficaz que tuvieron sus auxilios en la guerra de los Acolhuas con los *Xochimilques*. Ya libres habitaron en *Acatzintlan* (hoy *Mejicalcingo*); y en seguida en *Ixtacalco*. A los dos años descubrieron en una piedra que sobresalia del lago, un *napal*, y sobre este una águila; y como decian que estas eran las señas dadas por el oráculo de *Aztlan*, para denotar el sitio en que debian fundar la ciudad, allí se trasladaron dando á la nueva poblacion el nombre de *Tenochtitlan* (cerca del *napal*). Los Aztecas, dice *Veytia*, pidieron al rey Acolhua, que les hiciera merced de aquel islote; y les fué concedida su peticion exigiéndoles un pequeño tributo. Sobre el año en que fué fundada la nueva ciudad, hay variedad de pareceres; pero *Humboldt* y *Clavijero*, que siguen á *Chimalpain*, creen que fué en el año segundo *Calli*, que corresponde al de 1325. Su primera tarea fué levantar el templo á su dios *Huitzilopochtli*. Conforme iba apremiándose la necesidad de estenderse, se ingeniaron en hacer estacadas para terraplenar los puntos en que estaban mas bajas las aguas, y poder aprovecharlos para sembrar. La pesca y la caza les proporcionaban alimento; y aun era un ramo de comercio con los pueblos mas retirados de la laguna. Una parte de los Aztecas se separó y estableció en *Tlaltelolco* por el año de 1338.

Clavijero dice que temiendo los mexicanos ser victimas de sus vecinos, y queriendo, para evitarlo, dar vigor á su débil gobierno, se resolvieron á construir una monarquía, y de comun consentimiento fué elegido *Acamapichtzin* hijo de *Opochtli* y de *Atozotli*, princesa de la casa real de *Culhuacán*. Hasta entonces los Aztecas habian sido gobernados por una junta de notables, á cuya cabeza, en los dias de la fundacion, estaba *Tenoch*. El reinado del primer monarca Azteca, fué de paz y de ventura; procuró el bienestar de su pueblo, aumentó y embelleció la ciudad, y dió principio á la importante obra de los canales. La monarquía de los Aztecas era electiva; y de su religion se da bastante idea en el párrafo del discurso que habla de esta nacion. Los Aztecas pagaron tributo á los reyes de *Azcapotzalco*, hasta que en 1425 (segun *Clavijero*, y 1430, segun *Veytia*) durante el reinado de *Itzoatl*, fueron gloriosamente vencidos los Acolhuas por las tropas unidas de los *Chichimecos*, (mandados por el célebre *Netzahualcoyotl*) y de los Aztecas, en la batalla dada en el sitio que hoy ocupa la calzada de *Tauba*. Desde ese año los Aztecas, unidos por medio de una liga ofensiva y defensiva con los *Chichimecos*, elevaron al Señor de *Tauba* (*Tlacuapan*) á la dignidad real, en premio de la neutralidad que observó en la guerra de los mexicanos contra *Maxtla*, tirano de *Azcapotzalco*. Esta liga se celebró tambien con el rey de *Tauba*. La prosperidad halagó á los Aztecas, y los elevó al grado de civilizacion que tanto admiraron los españoles. Los reyes de esta nacion fueron:

- 1 Acamapichtzin (año 1352)
- 2 Huitziluhuitl 1389

3	Chimalpopoca	1414
4	Itzoatl	1423
5	Moctezuma I.	1436
6	Axayacatl.	1464
7	Tizoc.	1477
8	Ahuíztotl	1478
9	Moctezuma II	1502
10	Cuítlahuatzin	1520
11	Cuautemotzin	1520

(14) Al hacer mencion de la conquista de México, me ha parecido justo que vea la luz pública un párrafo, en que el apreciable y sabio carmelita mexicano, Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo (Nájera), ha legado á la posteridad su juicio acerca de la conveniencia de que España fuese la nacion que llevára á cabo aquel gran suceso; dice así:

“La suerte de México en manos de cualquiera otra de las naciones de Europa hubiera sido mas desventurada; recorred rápidamente el estado de esa Europa en el siglo diez y seis, y encontrareis conmigo, que México mucho tiene por qué bendecir á Dios de que no hubiera sido otro el instrumento de su castigo y la maestra de su civilizacion. La Francia ocupada toda en suscitar querellas que hubieran sido ridiculas si no hubiesen costado la sangre de tantos hombres, empobrecida por sus empresas caballerescas con que traía en agitacion á la Italia, no podia mandar expediciones, sino semejantes á la de *Cartier* sobre *Canadá* en 1523, y la de *Laudunier* en 1562 á la *Florida*. ¿Cuál fué el resultado de una y otra agresion? El primero arranca con engaño, del país, á toda la familia del cacique *Donacona*, y se la lleva á perecer á Europa; inunda la tierra en sangre; en nada mejora la suerte de los indios; nadie les predica el Evangelio, y cuando ya no puede subsistir con los despojos de esos miserables, los deja sin gobierno, con su antigua idolatría, errantes y despavoridos; y cuando ellos comienzan á organizar de nuevo su sociedad, entonces aparece de nuevo la miserable expedicion de *Cartier*, y en pos de él *Roberthal*, que parecia traer la sola mision de consumir las razas pobladoras del país, para trasplantar colonias europeas; y la *Luisiana* no hubo de la Francia por entonces mas que hombres de su lengua, despojos en las haciendas y carnicería en la vida de sus pobladores.

La Italia era mas bien un campo de batalla y un teatro de amañes secretos que un estado constituido; atravesada por conquistadores casi al mismo tiempo vencedores y vencidos; amenazada por la ambicion de los que simultáneamente la querian hacer su presa, apenas tenia vida para existir. La Suiza, reconcentrada en sus montañas, era demasiado pobre para emprender, y demasiado rústica para civilizar á otro pueblo. La Prusia, apenas arrancada á las tinieblas del paganismo, no podia ciertamente llevar á tan distantes regiones la antorcha de la verdad. La Polonia sobresaltada con la mala vecindad de los turcos. La Suecia tutelada por la Dinamarca, y esa *Dinamarca* gimiendo miserable, exhausta bajo la tiranía de *Cristiano II*, á quien las crónicas llaman el *Neron* del Norte, ¿qué podian hacer? Bajad de allí otra

vez al centro de las naciones europeas, y hallareis á Margarita de Austria apenas pudiendo sosegar la anarquía, que por todas partes renacia en los Países-Bajos; y la Guayana assolada y el Brasil casi destruido por los holandeses, no hace suspirar por un mejor estado, ni mayor poder por entonces por las provincias unidas; vereis en la Bohemia no bien apagado el fuego que le habian pegado las herejias de los Husitas, y al imperio ocupado todo en mantenerse en equilibrio á cada vaiven de los que le hacian experimentar los golpes ciegos que le daban; la aristocracia que sostenia á la herejia para conquistar la oligarquía absoluta é independiente, y la oligarquía que aspiraba al poder de la monarquía, y la herejia, que al destruir el culto de la verdad, causaba la ruina de los desgraciados pueblos: en las islas británicas, á Escocia, devorada por divisiones que comenzaban en la familia real de los Stuarts, y bajaban hasta las infelices clases de la sociedad, con lo que se abria brecha á la usurpacion intentada por Enrique VIII, y á la herejia para que completase la destruccion de la antigua Caldonia, cuya independencia espiró con Jacobo V, cuya dignidad se eclipsó con Maria entre las garras del verdugo, y cuyas esperanzas murieron con Carlos I en un patíbulo: no resta en esas islas sino la Inglaterra, ó el Portugal en el continente. ¡Oh Dios! ¡Cuánto te debe México por haberlo librado de caer bajo el poder de los Enriques, las Isabelas, los Jacobos y los Carlos! La América británica no fué sino la area que el cálculo muchas veces recorrió, empapándola en sangre para cebar la codicia del comercio. Raleigh fundó la colonia de Virginia, sin haberla pisado bajo el mando de Laon, y los comerciantes de Bristol y de Plymouth, dieron ser á la nueva Inglaterra, que les regaló, sin ser suya, Jacobo I. ¡Cuánto mas no tiene que horrorizarse la humanidad al volver la vista á los países septentrionales de la América? Los ingleses en la Virginia, dice un protestante, cuya autoridad en el hecho para nadie puede ser sospechosa, determinaron estinguir la raza de los indios, sin perdonar al jóven ni al anciano; juraron no dejar salvo á ninguno, olvidaron todo principio de buena fé, de honor y de humanidad; vieron como legítimo todo lo que contribuía á saciar su venganza; fingieron falsamente la paz, para caer de repente sobre sus miserables poblaciones y pasar á cuchillo á cuantos pudieron haber á las manos, acosando á los fugitivos de los bosques, persiguiéndolos en caza como á fieras, hasta el infeliz y artificioso Oppechanough, el amigo de los ingleses, fué asesinado traidoramente por ellos. No es otro el cuadro que se nos presenta en las colonias establecidas posteriormente.

¿A dónde están en las riberas del Onabache y en las del Meschacebè, las cabañas de sus antiguos habitantes? ¿Qué peste dejó aquellos bosques sin alguno de los cazadores salvajes que los colonizaban? ¿Por qué jamas se vé á la muchacha de color de bronce sentada bajo de los sauces, llorando sobre el túmulo de sus abuelos?

La nacion, esa grande nacion que actualmente cultiva esos terrenos, ¿es acaso el fruto dado por la sangre anglo-sajona ingerta á la de los cherokees y á la de los illineses? Es ciertamente una planta exótica trasladada de

Europa que se ha alimentado con el jugo de una tierra, cuyo riego fué la sangre del inocente, y cuyo beneficio los cadáveres de tantas tribus asesinadas. ¡Dios terrible! ¡Padre de todos los hombres! tú no bendecirás por largo tiempo esa prosperidad.

Mas no os imagineis que la presente de que disfruta esa nacion, debida á la prudencia con que se ha manejado despues de su independendencia, *huyendo de toda innovacion*, respetando la propiedad y acatando la moral, le fué concedida en el tiempo en que la Inglaterra estendia su imperio hasta la region de nuestros orgullosos vecinos: en medio de nuestras desgracias, México era tal vez menos desventurado; el americano anglo-sajon fué un ingles por la ley en el hecho; el humilde criado de una compañía mercantil privilegiada: el americano Mexico-español, era por la ley un castellano, y en el hecho un vasallo de la corona: el hijo del inglés vivia sujeto por algun tiempo á la ley marcial, el peor de todos los despotismos, y el hijo del español tenia sus tribunales, donde siquiera conservaba las formas salvadoras de la inocencia, la santidad de las leyes: el norte-americano pasaba la vida en los principios, en la triste alternativa de una opresion impía, ó de una anarquía horrible, y el mexicano experimentó á veces los cuidados de un gobierno paternal, y lo mas del tiempo, las dulzuras de la paz le consolaban en alguna manera de los trabajos y humillaciones que por otra parte le afligian: los hijos de los colonos británicos no recibian de Europa generalmente, sino hombres á quienes la Inglaterra vomitaba y no podia sufrir por corrompidos, mientras que los hijos de los españoles hallaban en la raza misma de sus opresores proteccion y defensa en los sentimientos que inspiraba la religion. En el Norte-América habia tiranía, porque ese era el gobierno establecido por la legislacion de la junta directora mercantil, y sostenidos despues por el consejo del rey: en México la habia, porque las leyes no eran obedecidas: en Norte-América los intereses del aventurero eran la ley; en México el aventurero se sobreponia á la ley: en el Norte la esclavitud no tenia limites, sino posteriormente á la sombra de la libertad en las formas: en México sin ella se gozó, aunque pocas veces, de la realidad, cuanto podia existir en una colonia. Los males que nos agobiaban, agobiaban igualmente la cerviz de nuestros vecinos; si nosotros éramos victimas del monopolio de la nacion conquistadora, nuestros vecinos tambien lo eran de su avara metrópoli: si nosotros de allende los mares teniamos que recibir á los hombres que ejercian cualquiera género de autoridad, otro tanto sucedia á nuestros vecinos; si una parte de nuestra poblacion estaba sujeta á tributos, los norte-americanos todos á contribuciones directas que se entablaron desde muy al principio: si aduanas se impusieron á los norte-americanos, si exacciones, con el título de donativos ó préstamos en la última época nos empobrecian, esa plaga no faltó á la nacion limitrofe; si el mexicano no heredaba de sus padres sino los vicios de la riqueza, y no recibia bastante educacion para conservarla ó adquirirla, y nunca se le colocaba en un círculo de accion é inteligencia en el que pudiera perfeccionarse, el ingles-americano, aun en el centro de su gobierno y comercio, no recibia sino las lecciones del desarreglo moral que traen con-

sigo las riquezas, y no experimentaba de la civilizacion otro movimiento, que el que lo conducia á la molicie, el orgullo y la ociosidad: y si nuestros ayuntamientos, las únicas corporaciones que tenian una tintura de nacionalidad, nada podian hacer en favor de los que se creian sus representados, sin esperar la aprobacion de mil y quinientas leguas, los norte-americanos no estaban mejor servidos por sus congresos, pues ni tenian libertad para deliberar sin dependencia del gobierno, ni poder para efectuar las deliberaciones mas benéficas sin obtener el *hágase* del consejo del rey en Lóndres; y por último, si al mexicano no le era permitido ni quejarse de sus males, ni suspirar por un mejor estado para su pátria, el anglo-americano tambien estaba condenado á besar la cadena que arrastraba. Rio-Janeiro, siglo y medio estuviste como olvidado de tus dominadores; y tú no debiste á Portugal en los siglos diez y seis y diez y siete lo que nosotros á nuestra metrópoli. ¿Pero qué veo en tí? Tus aguas de color de sangre, á la manera de las del Ontario y el Potomac: veo tus antiguas poblaciones abandonadas, lo mismo que fué la de Quebec; veo tus tribus errantes y dispersas, como sucedió á las de Saturiba el cacique de la Florida. Cabral fué para tí lo que Cartier, lo que Laudunier, lo que Laon para las naciones que sojuzgaron. Tal ha sido el sistema de la sabia, pero cruel, pero ambiciosa, pero avara Europa con todo el nuevo mundo. ¡Gran Dios! apiádate de él, y ya que por tu misericordia nos libraste del poder de su autoridad, libranos del de su fuerza y astucia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MA D. N. VEVO LEON

DAD AUTÓNOMA DE N
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

00